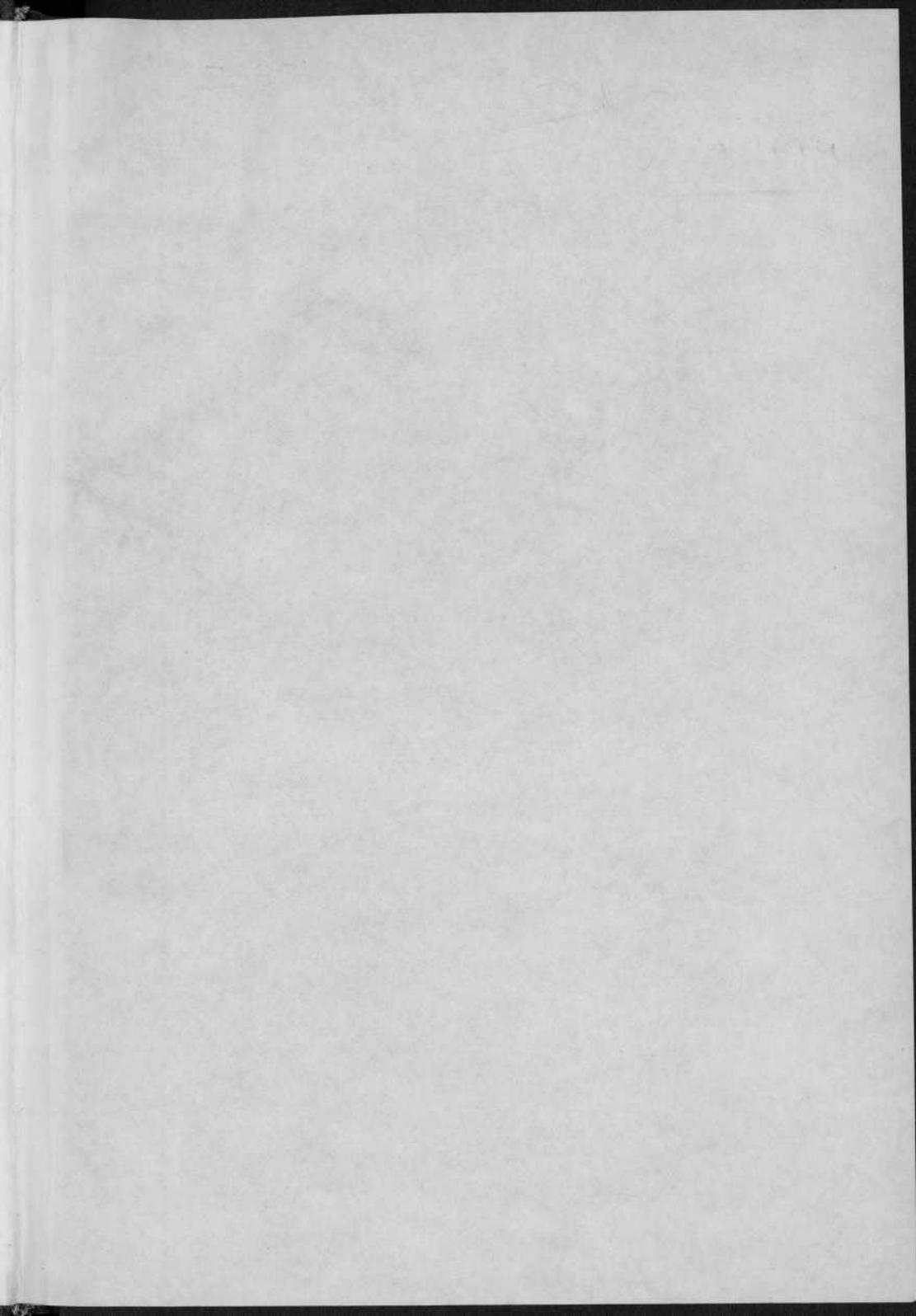
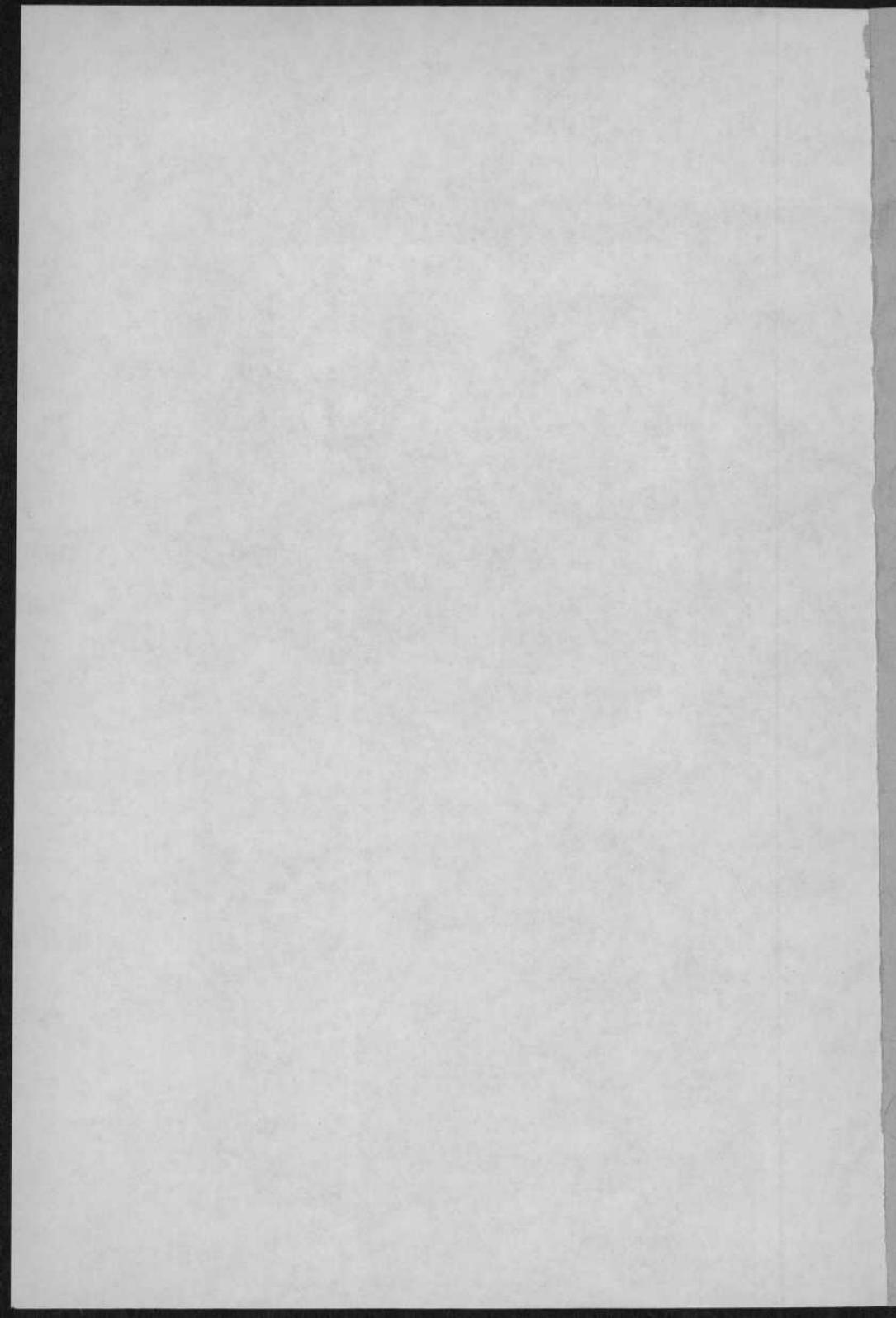


386

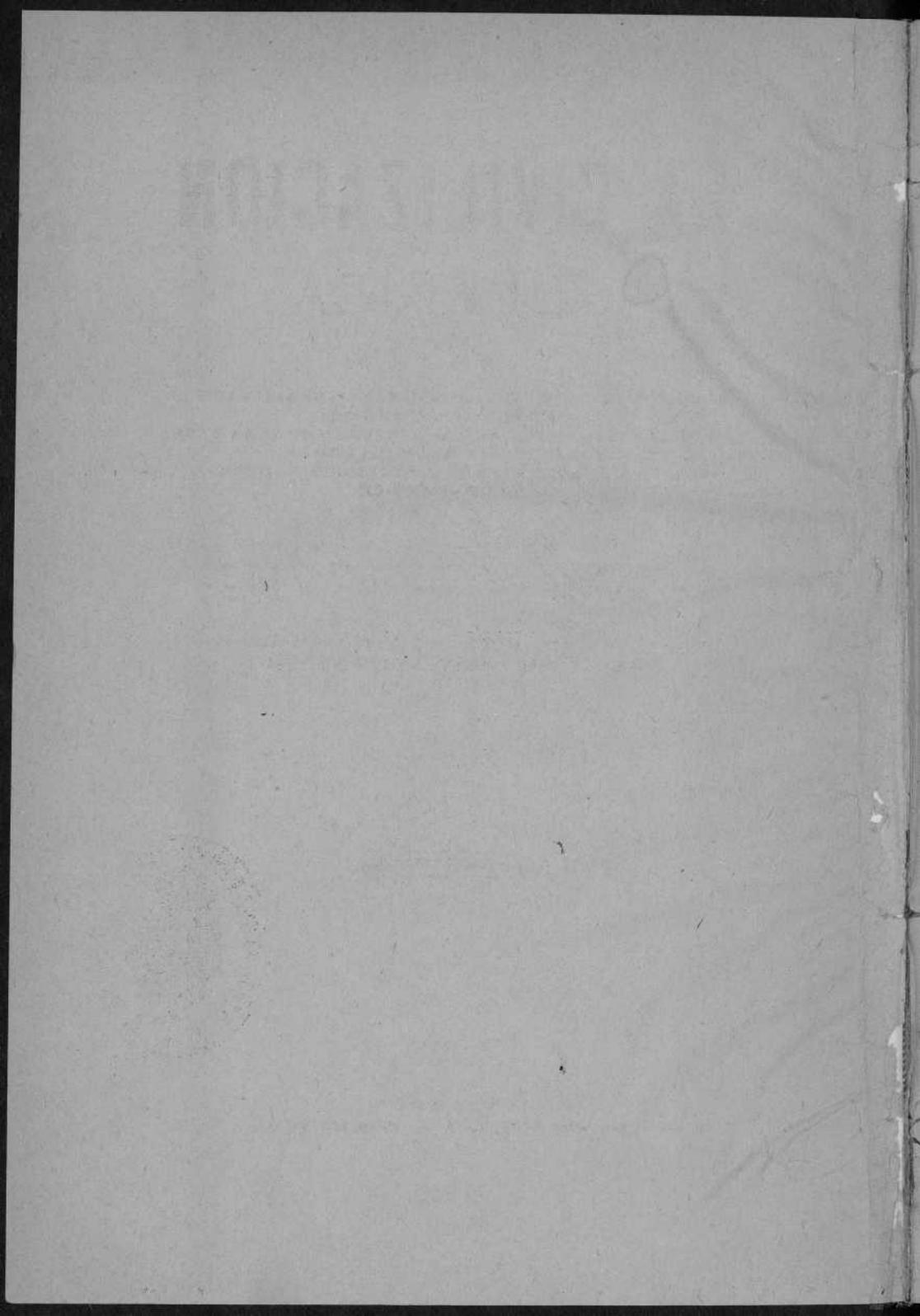
17386





3. 3.

LA CIVILIZACION HELÉNICA



Re-6005

# LA CIVILIZACION HELÉNICA

BREVE RESÚMEN DE LOS PROGRESOS REALIZADOS  
POR EL PUEBLO GRIEGO  
EN TODOS LOS RAMOS DE LA ACTIVIDAD HUMANA Y DE  
LA INFLUENCIA EJERCIDA POR LA  
CULTURA HELÉNICA EN LA CIVILIZACION GENERAL  
DE LA HUMANIDAD

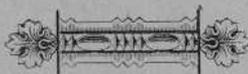
POR

Carlos Martínez de Ubago

Licenciado en Filosofía y Letras,  
premiado en lengua griega y con el extraordinario de la Licen-  
ciatura y Profesor y secretario del Colegio de Segunda  
Enseñanza de Alfaro.



B.P. BURGOS
N.R. 6005
N.T. 100451
C.B.



ZARAGOZA

Imprenta de Calisto Ariño, Coso, 100, bajos

1888



A la Biblioteca provincial de Burgos  
dedica este ejemplar

El autor

---

Es propiedad del autor.

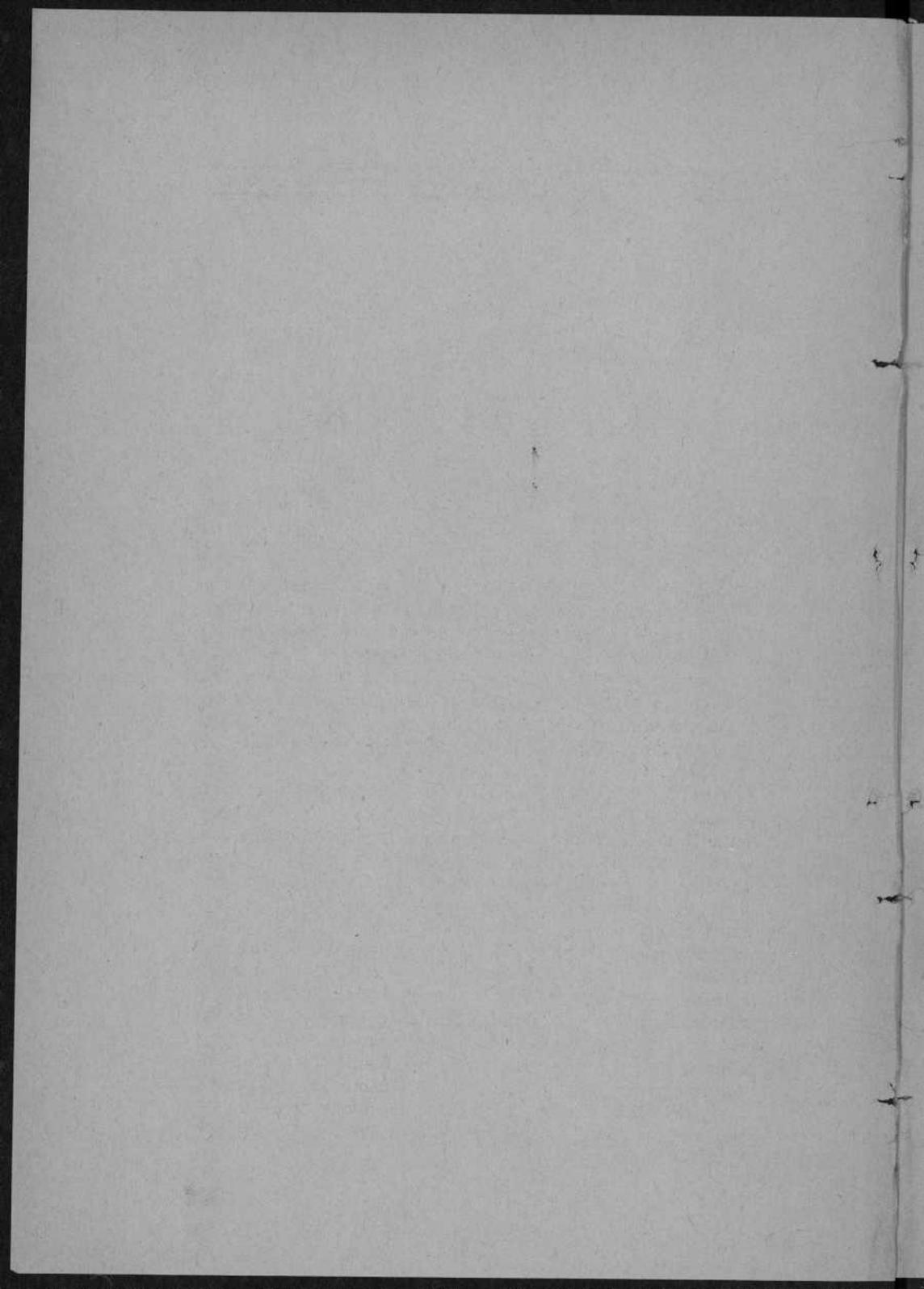
---

*A la buena memoria de mi querido y malogrado profesor*

*Don Vicente Escolá Albano*

*Doctor en Filosofía y Letras y Catedrático numerario que fué de Historia Universal en la Universidad de Zaragoza, consagro esta obrita como débil muestra de eterna gratitud y respeto.*

*Cárlos M. de Ubago*





## AL LECTOR

---

**N**ingún pueblo de la antigüedad supo sobresalir como el pueblo griego en todos los ramos de la actividad humana, ninguno contribuyó de modo tan admirable al desenvolvimiento y progreso de la humanidad, principalmente en la elevada esfera de las ideas, en la región sublime de las ciencias, de las letras y de las bellas artes, no menos que en el comercio, en la industria, en la navegación y en todo lo que tiende al mejoramiento de la vida individual y social del hombre.

Hubo en los tiempos antiguos Imperios poderosos, como el Asirio, el Persa y el Romano, que se hicieron célebres en la Historia por la extensión de sus conquistas; naciones como la India, el Egipto y los Hebreos, insigne por el desarrollo que supieron dar á las ideas filosóficas y religiosas, y naciones marítimas y comerciales como Fenicia y Cartago. Mas ¿qué pueblo antiguo, si no es el griego, puede vanagloriarse de haber engendrado poetas como Homero, Píndaro y Esquilo, filósofos como Sócrates, Platon y Aristóteles, historiadores como Herodoto, Tucídides y Jenofonte, geógrafos como Estrabon y Ptolomeo, intrépidos viajeros como Piteas y Eudoxio, astrónomos como Tales y Meton, médicos como Hipócrates, matemáticos como Pitágoras y Euclides, físicos como Arquímedes, escultores como Fidias, pintores como Apeles, oradores como Demócenes y Esquines, legisladores como Solon y Licurgo, y

políticos y generales como Milcíades, Temístocles, Aristides, Leónidas, Pericles y Epaminondas, y tantos otros personajes célebres que ilustraron con sus obras, con sus palabras y con sus brillantes acciones la gloriosa historia de su patria? Y ¿qué otra nación antigua ni aun moderna sino la nación helénica, podrá jactarse de haber producido creaciones religiosas como los poéticos Dioses del Olimpo, fuente inagotable de inspiraciones artísticas, poemas tan inimitables como la «Iliada» y la «Odisea», estatuas como la «Venus de Gnido» y el «Apolo de Belvedere», y templos como el de Diana en Efeso y el Parthenon, y de haber rechazado ejércitos tan innumerables como los de Darío y de Jerjes, vencidos por un puñado de libres soldados griegos en Maraton, en Salamina y Platea?

Un ligerísimo resumen de la magnífica civilización de ese esclarecido pueblo es lo que me propongo hacer, y si bien no dudo que ni mis escasas dotes ni mis cortos conocimientos me permitirán hacer una obra aproximada siquiera á la perfección que en ella hubiera deseado, espero no obstante que el interés del asunto por una parte y por otra la benevolencia de los lectores, harán que se me dispense la osadía de haber publicado este libro, á escribir el cual he sido llevado tan sólo por el entusiasmo que siempre me ha inspirado la nación insigne de Homero y de Sócrates.

CÁRLOS M. DE UBAGO

Alfaro 31 de Agosto de 1888.



# LA CIVILIZACION HELÉNICA

---

Breve resúmen de los progresos realizados  
por el pueblo griego  
en todos los ramos de la actividad humana, y de la influencia  
ejercida por la cultura helénica en la civilización  
general de la humanidad.

---

## DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ANTIGUA GRECIA

---

Comprendia la Hélada ó Grecia antigua poco más de lo que constituye el actual reino de la moderna Grecia, y se hallaba limitada al Norte por los montes Cambunios, que la separaban de la Iliria y Macedonia, y al Este, Sur y Oeste por el Mediterráneo, que tomaba los diversos nombres de mar Egeo, de los Mirtos, de Creta y Jónico. Aunque de menos territorio que Portugal tenia una extensión de costa mayor que España y se hallaba además

rodeada por multitud de islas á modo de guirnalda. Esto había de contribuir poderosamente á formar el carácter aventurero y colonizador que distinguió al pueblo helénico.

El terreno de este país, cruzado por las ramificaciones del Pindo y sin rio alguno de consideración, es tan montuoso que solo le excede en Europa la Suiza, y no hay en él valle, monte, rio ni lago que no tenga un nombre poético, que no recuerde alguna tradición heroica y que no haya sido cantado por los poetas de toda la tierra.

Tres partes pueden considerarse en la Grecia antigua: la Septentrional, la Central ó Héliada propiamente dicha y la Meridional ó Peloponeso, hoy Morea.

En la primera se hallaban al Oeste el Epiro con sus agrestes montañas, los rios Aqueron y Cocito y el famoso oráculo de Dódona, y al Este la Tesalia, que era el mayor Estado de Grecia, regado por el rio Peneo, que formaba el delicioso valle de Tempe, y coronado por los célebres montes Olimpo, Ossa y Pelion. El desfiladero de las Termópilas, inmortalizado por Leónidas, servia de límite entre la Tesalia y la Grecia central.

En ésta se encontraban la Dórida, la Fócida con el renombrado templo de Delfos, los montes Parnaso y Helicon y la fuente Castalia, en cuyas aguas bebían la inspiración los poe-

tas; la Lócrida; la Beocia con las ciudades de Tebas, Leuctra y Platea; el Atica, de suelo bellísimo, pero poco productivo y cuya capital era Atenas, la ciudad más notable de Grecia; Megara sobre el istmo de Corinto, que unia la Hélada con el Peloponeso, y además otras comarcas menos importantes, como la Acarnania y la Etolia.

Dividíase el Peloponeso, que formaba una península en la parte más meridional de la Grecia, en ocho Estados: Corinto y Sicione, ciudades famosas junto al istmo; la Acaya; la Argólida; la Arcadia, mansión del placer y de la inocencia y cuyos pastores han sido tan celebrados por los poetas; la Elida con la ciudad de Olimpia, famosa por sus juegos; la Mesenia, y en fin, la Laconia ó Lacedemonia con su capital Esparta, constante rival de Atenas y potencia preponderante en el Peloponeso.

Completaban el territorio de Grecia, entre otras islas menos importantes, Salamina frente al Atica; la Eubea, hoy Negroponto, con su capital Calcis; Creta, donde reinó Minos; las Cícladas y Espóradas en el mar Egeo, y las Jónicas en el de este nombre, entre las que se distinguían Corcira, hoy Corfú, Cefalonia, Zacinto é Itaca, patria de Ulises.

Esta situación especial de los pueblos de Grecia, apartados unos de otros por montañas, ríos y brazos de mar, dió lugar á que viviesen

siempre separados y aun enemigos entre sí, hasta el punto de que sólo se unieron para defender su libertad é independencia amenazadas por los ejércitos persas. Pero á esto se debe también el que la nación helénica demostrase tan diversas aptitudes, desarrollase su genio de una manera tan rica y variada y produjese tan distintas como inmortales creaciones de todo género que son y serán siempre la admiración de los sabios y artistas y de los amantes todos de la verdad y la belleza.

---

## RESÚMEN DE LA HISTORIA ANTIGUA DE GRECIA

---

Confusos en verdad y envueltos en espesas sombras se presentan á nuestra vista los primitivos tiempos de la Grecia, como los de todos los pueblos: parece que así como los individuos no tienen conciencia de lo que hacen en los primeros años de su vida, y van adquiriendo ideas cada vez más exactas, conocimientos cada vez más perfectos sobre sus propias acciones á medida que su inteligencia se va desarrollando, del mismo modo las naciones no conservan sino muy imperfectos recuerdos acerca de los primeros períodos de su existencia.

La fantasía griega embelleció esos primeros tiempos de su historia con hermosas ficciones, como las hazañas de Hércules y de Teseo, la expedición de los Argonautas y las guerras de Tebas y de Troya, que indudablemente encierran un fondo histórico y que indican tenían ya los griegos conciencia de su unidad nacional, pues se nos presentan asociados para la realización de empresas de interes común.

Mas prescindiendo de esa época fabulosa y dejando á las investigaciones de los sabios el estudio detenido de aquellos apartados tiempos,

diremos solamente que lo que está más averiguado es que los primeros pobladores de la Grecia fueron los Pelasgos, de raza arya ó indo-europea, procedentes del centro del Asia, divididos en tribus y de cuya cultura conservamos notables monumentos ciclópeos, como las murallas de Tirinto y la puerta de los Leones de Micenas. Fueron civilizados estos pueblos por colonias asiáticas y egipcias, simbolizadas por la tradición en personajes legendarios, como el fenicio Cadmo, inventor del alfabeto, el frigio Pélops y los egipcios Dánao y Cécrops.

Después de la invasión de los Dorios en el Peloponeso y del cambio de las instituciones monárquicas por las republicanas en casi todos los Estados griegos, en tiempos ya completamente históricos (siglo IX a. de J. C.) aparecen dos ciudades predominantes sobre todas las de Grecia: Esparta en el Peloponeso y Atenas en la Grecia central. Y como si al genio helénico no le bastase para desarrollarse el estrecho suelo de la Grecia propiamente tal, se nos presenta ya floreciente, aun antes de esta época, en las numerosas colonias europeas, asiáticas y africanas, fundadas por tan singular nación y que más adelante habremos de indicar.

La doble monarquía espartana debió sus más notables leyes á Licurgo, que hizo de su pueblo un pueblo de soldados muy propio para

las conquistas de la fuerza bruta, pero incapaz de dar un solo paso en la fecunda senda del progreso intelectual. Por eso la aristocrática y belicosa Esparta, despues de sometida la Mesenia, llegó bien pronto á ser dueña y señora de la mayor parte del Peloponeso.

Por el contrario, la democrática Atenas, convertida en república despues que su último rey Codro se sacrificó por salvar á su patria de la invasión Doria, recibió de Solon una legislación sábia y prudente, que atendía no sólo al desarrollo del cuerpo, sino tambien y muy especialmente al cultivo del espíritu y á la esmerada educación de todos los ciudadanos, y esta fué la causa más poderosa de que el pueblo ateniense descollase sobre todos los de la Grecia y del mundo, y engendrara en su seno los hombres más eminentes en todos los ramos del saber humano. Aunque agitada Atenas despues de Solon por discordias civiles que dieron por resultado la elevación al poder de Pisístrato y sus hijos y luego las reformas de Clístenes, era no obstante la potencia predominante en la Grecia central cuando en el siglo V (a. de J. C.) dieron principio las épicas luchas contra los Persas, conocidas con el nombre de *Guerras médicas*.

Inmortalizáronse en estas lides: Milciades, vencedor en Maraton; Leónidas con sus trescientos espartanos, que en las Termópilas fue-

ron muertos, pero no vencidos; Temístocles, triunfante en Salamina, el justo Arístides, organizador de la liga de Delos, Jantipo, vencedor en Micala, y Cimon, que dió glorioso fin á tan grandiosas guerras. Hubiérase inmortalizado tambien Pausanias, si la negra traición que llevó á cabo vendiéndose al oro de los Persas no hubiese hecho borrar el recuerdo del triunfo obtenido por él en Platea.

La gloria alcanzada por Atenas en estas heróicas luchas dió á la capital del Atica la supremacía sobre todas las ciudades griegas, y entonces fué cuando bajo el mando ilustrado de Pericles, brillaron las artes, las ciencias y las letras con sin igual esplendor, y florecieron los insignes genios de que más adelante habremos de tratar. Pero el embellecimiento de Atenas con soberbios monumentos, admiración del mundo, obligó á gastar en favor de una sola ciudad los tesoros que los aliados habían cedido para la seguridad de sus costas y su defensa contra los Persas: esto excitó la enemiga entre Atenas y los pueblos confederados y unido á la rivalidad de Esparta, rivalidad nacida de la diferencia de razas, carácter, costumbres é instituciones entre las dos ciudades predominantes en Grecia, hubo de ser causa de la sangrienta guerra civil del Peloponeso, tan perjudicial á toda la nación helénica.

Esta lucha intestina revistió un carácter de

ferocidad inaudita, pues en ella se cometieron por ambos partidos crueldades sin cuento, impropias del pueblo más civilizado de la tierra. Tomaron parte en la guerra todos los Estados de la Grecia, unos, como casi todo el Peloponeso y las ciudades y colonias dóricas en general, en favor de Esparta, y otros, como las islas y ciudades marítimas en su mayor parte y las colonias jónicas, en pró de Atenas; ésta, que representaba la democracia, sobrepujaba á su rival en poder marítimo, mientras la belicosa Esparta, defensora de la aristocracia, era más poderosa para combatir por tierra. Duró la lucha veintisiete años, y sus hechos más culminantes fueron la peste de Atenas, de la que fué víctima Pericles; las batallas de Délion y Anfípolis; la poco duradera paz de Nicias; la desgraciada expedición á Sicilia, emprendida por instigación de Alcibiades y por último la batalla de Egos-Pótamos y la toma de la ciudad de Minerva por los Espartanos, que puso fin á tan sangrienta como fatal contienda.

Destruído por Trasíbulo el gobierno de los Treinta Tiranos establecido por Esparta en Atenas, volvió ésta á recobrar su libertad, si bien no llegó á alcanzar ya nunca su antiguo brillo y poder. Realizáronse poco después la célebre retirada de los Diez mil, dirigida y narrada luego por Jenofonte, y la expedición de Agesilao al Asia, hasta que reproducida la

lucha entre Esparta y Atenas dió lugar á la vergonzosa paz de Antálcidas con los Persas, y á que debilitados los dos Estados más poderosos de Grecia adquiriera la supremacia Tebas, gracias al génio de sus ilustres hijos Pelópidas y Epaminondas; pero muerto el primero en Tesalia y el segundo en la batalla de Mantinea, quedó la Grecia dividida, decadente y perdidas sus antiguas virtudes, en disposición de ser fácilmente dominada por una nación más fuerte, como lo fué en efecto por la poco antes oscura y pobre Macedonia.

No pudieron los vehementes discursos de Demóstenes impedir, por más que la retardaran por algun tiempo, la conquista de la Grecia por el sagaz y poco escrupuloso Filipo II, quien vencedor en Queronea fué pronto el árbitro de todos los Estados griegos. Su hijo Alejandro, despues de arrasar á Tebas y someter la rebelada Grecia, dirigió sus armas contra el Imperio persa, y victorioso en el Gránico, en Isso y en Arbelas, dueño de la Fenicia, de la Palestina, del Egipto y de la Persia, supo llegar hasta la Bactriana y el Indo, y fundando ciudades y difundiendo por todas partes la cultura helénica, hizo por el Asia con la espada, segun la frase feliz de Victor Hugo, lo que diez y ocho siglos más tarde había de hacer Colon por América con la brújula. Pero Alejandro Magno, en medio de sus triunfos, tuvo vicios

y cometió crímenes como el incendio de Persépolis y los asesinatos de Parmenión y Clito, que la severa Historia no podrá disculpar jamás. No parece sino que á la vida de la guerra han de ir siempre unidos por fatal decreto del destino ó más bien por disposición de la Providencia, la ferocidad y los excesos, cuando vemos á los conquistadores más cultos y más humanos, como Alejandro, como César y como Napoleón, realizar actos de barbarie, uno solo de los cuales hubiera bastado para llevar con justicia á presidio y aun para hacer morir en un patíbulo á un simple particular.

Fundado el Imperio macedónico únicamente en las altas dotes de un solo hombre, á la muerte de éste y tras sangrientas luchas, se desmembró en varios reinos independientes, que contribuyeron á propagar el helenismo hasta en el centro mismo del Asia. Alejandría, bajo los Ptolomeos, viene á ser el centro del saber, y Pérgamo se hace tambien famosa por la protección que dispensan sus reyes á las letras.

Grecia recobra asimismo su independencia, pero agitada nuevamente por discordias intestinas y teniendo que sufrir y aun reclamando á veces la intervención de potencias extrañas en sus civiles contiendas, llega un momento en que, aprovechándose de tan favorables circunstancias, Roma, vencedora ya de Cartago, se mezcla en los asuntos de la Grecia,

y después de haber proclamado como por irrisión en los juegos ístmicos, por boca del cónsul Flaminio, la libertad de la nación helénica, manifiesta al fin sus propósitos de dominación. Metelo vence en Leucopetra; el cónsul Mummio toma é incendia á Corinto, la hermosa capital del istmo, y Grecia es declarada provincia romana con el nombre de Acaya en el mismo año de la destrucción de Cartago por Escipión Emiliano (146 a. de J. C.)

Nada diremos sobre las vicisitudes sufridas por la Grecia bajo la dominación romana, sobre las invasiones de su suelo por diversos pueblos mientras estuvo sometida al Imperio de Oriente durante la Edad Media, ni hablaremos tampoco de su conquista por los Turcos, ni de la heroica lucha sostenida en el siglo actual por los Helenos para reconquistar su perdida independencia; todo esto sale fuera del cuadro que nos hemos propuesto trazar, y así, terminado este ligerísimo bosquejo histórico de los mejores tiempos de la Grecia, vamos á pasar á estudiar, siquiera sea á grandes rasgos, la colonización griega, el carácter y costumbres de los Helenos, los principales elementos de su cultura, los progresos que realizaron en las letras, artes y ciencias y, por último, la grandísima influencia ejercida por el pueblo griego en el desenvolvimiento de la civilización universal.

## COLONIZACIÓN

---

No bastaba al génio helénico, como antes hemos dicho, el estrecho suelo de la Grecia para desarrollar sus mil diversas aptitudes, su fecundidad inagotable; y así le vemos desde muy antiguo arrojarse á fundar colonias, muchas de las cuales habían de sobrepujar á sus metrópolis y cubrir más tarde las costas del Mediterráneo y del Euxino de ciudades griegas que habian de llevar la brillante civilización de la Hélada á las más apartadas é incultas regiones del mundo entonces conocido.

Muchas y muy distintas fueron las causas que dieron origen á tan gran movimiento de colonización, y entre ellas debemos notar, además de la ya indicada estrechez del territorio, las varias invasiones, principalmente la de los Dorios, que sufrió la Grecia y que obligaban muchas veces á los vencidos á huir de su patria, las discordias civiles que, como ha sucedido en otras naciones y en muy diversas épocas, hacian emigrar gran número de ciudadanos, y en fin, el espíritu aventurero y emprendedor que distinguió siempre á los Helenos.

La costa occidental del Asia menor recibió, con las islas adyacentes, los nombres de Eóli-

da al Norte, Jonia en la parte media y Dórida al Sur por la multitud de colonias eólicas, jónicas y dóricas establecidas allí. Formaban la Eólida doce ciudades, entre las que sobresalian Mitilene en la isla de Lesbos, y en el continente asiático Cumas y Esmirna, que se supone ser patria de Homero y que después se comprendió en la Jonia. Esta se componía de otras doce ciudades, siendo las más notables Focea, que llegó á colonizar las Galias y la España; Efeso con su célebre templo de Diana, y Mileto, metrópoli á su vez de otras ochenta colonias. En la Dórida estaban Cnido y Halicarnaso en el continente, y Rodas y Cos, patria de Hipócrates, en las islas de sus nombres.

En la Calcídica, al Sur de Macedonia, se hallaban, entre otras muchas ciudades griegas, Olinto, Potidea y Estagira, patria de Aristóteles; en el Bósforo, Bizancio y Calcedonia, y en el Ponto Euxino ó mar Negro, Odessus (Varna), Tomi, destierro de Ovidio, Trapezus (Trebisonda) y Sínope. En la isla de Chipre, Salamina y Pafos, con su renombrado templo de Vénus.

También en Africa fundaron los Helenos colonias, entre las que merecen especial mención Naucrata en Egipto y Cirene en la Lybia.

En las islas jónicas Coreira, colonia de Corinto, en el Epiro Ambracia, y Epidamno en la Iliria.

En la isla de Sicilia, casi toda griega antes de que en ella interviniesen Cartago y Roma, existían Siracusa, Agrigento (Girgenti) y Mesana (Mesina), fundadas por los Dorios, é Himera y Catania, de origen jónico.

Tan grande era el número de colonias helénicas que cubrían las costas de la Italia meridional, que hicieron se diese á todo este país el nombre de Magna Grecia, y su influencia allí fué tan considerable que hasta nuestros días se ha conservado cerca de Locres una población que hablaba la hermosa lengua de Homero. Distinguíanse sobre todo Sibaris, que llegó á poner en pié de guerra un ejército de trescientos mil hombres y cuyos habitantes se hicieron tan famosos por su lujo y desenfrenadas costumbres; Crotona, donde legisló Pitágoras; Túrion, Région y Tarento.

Aún se extendió la colonización helénica más al Occidente del Mediterráneo y fundó á Massalia (Marsella), la Atenas de las Galias, y llegó á nuestra misma patria, donde los rodios edificaron la ciudad de Ródope ó Rodas, hoy Rosas, los de Zante la heróica Sagunto, y los focenses á Emporion (Ampurias) y Dianium (Denia), donde levantaron un templo de Diana.

Las colonias, independientes de la metrópoli, y unidas sólo á ella por los lazos de la lengua, de la religión y del afecto filial, alcanzaron un alto grado de poder y determinaron

los acontecimientos más trascendentales de la historia griega. Por haber auxiliado Atenas á los griegos asiáticos rebelados contra el rey de Persia, estallaron las guerras médicas; la tentativa de Corinto para someter á Corcira fué el pretexto de la guerra del Peloponeso, y la funesta expedición de Atenas contra Siracusa preparó la victoria de Esparta en aquella civil contienda.

Admirable fué también el florecimiento de las colonias helénicas en las letras, las artes y las ciencias. El más insigne poeta de la Grecia y del mundo, Homero, nació en una de las ciudades del Asia menor; la Jonia fué la cuna de la Filosofía; Herodoto, padre de la Historia, era de Halicarnaso; Pitágoras, de Samos; Hipócrates, fundador de la ciencia médica, de Cos; Carondas y Zaleuco dieron leyes á la Magna Grecia y los estilos jónico y dórico de la arquitectura tuvieron su origen en la Grecia asiática.

Hicieron sobre todo un gran bien las colonias helénicas, cual fué el de haber introducido la civilización en los países donde se establecieron, comunicando á los indígenas con su religión, su lengua y sus costumbres, la dulzura, la instrucción y la humanidad que hacian sobresalir á los Griegos entre todos los pueblos del antiguo mundo.

---

## CARÁCTER Y COSTUMBRES

---

“Los pueblos que habitan los climas frios de Europa son en general valerosos, pero inferiores en inteligencia y en industria; las naciones del Asia tienen más inteligencia, más aptitud para las artes, pero les falta el valor guerrero; la raza griega, intermedia entre las dos primeras, reúne sus cualidades; posee juntamente la inteligencia y el valor.” En estas palabras de Aristóteles (1) está en cierto modo compendiado el carácter de los Helenos, que en efecto fueron valientes soldados que supieron rechazar con heroísmo los ejércitos del Gran Rey, y literatos y artistas eminentes, que como después veremos, llegaron á elevarse á grandísima altura en la serena región de las ideas.

Sin embargo, si estudiamos con un poco de atención la historia de la Grecia, veremos que los Helenos no fueron un pueblo conquistador como los Asirios, los Persas y los Romanos, y que si con Alejandro dominaron el Asia, no fué el espíritu helénico, sino el genio extraordinario del rey de Macedonia el que logró

---

(1) Política, VII, 6, 1.

arrastrarlos á la conquista de lejanas tierras, por lo cual apenas muerto el héroe desaparece su obra, desmoronándose en mil pedazos su colosal Imperio. Tampoco fué la Grecia un pueblo teocrático como la India ni esencialmente comercial como la Fenicia ó Cartago, por más que su religión fuese la más poética del mundo y bastante extenso su comercio.

¿Cuál es, pues, el genio propio de la raza helénica? Ya lo dijo Platon (1): es “un espíritu curioso y ávido de ciencia.” Ciertamente los griegos fueron sobre todo filósofos, sabios y artistas, el único pueblo que ha profesado verdadero culto á lo bello (2) y que comprendiendo hay algo más noble que la guerra y dedicándose á las útiles y hermosas artes de la paz, civilizó, como dice Ciceron (3), á las naciones, enseñándoles la dulzura y la humanidad.

Las costumbres de los tiempos heróicos eran sencillas y rudas: el matrimonio tenia por base la monogamia y el padre de familia ejercia un poder omnímodo sobre la mujer y sobre los hijos; las venganzas eran feroces, y se tenia por sagrada la virtud de la hospitalidad.

---

(1) De República, IV, 435, E.

(2) Herodoto (V, 47) cuenta que los habitantes de Egesta, en Sicilia, tributaron honores divinos á Filipino de Crotona, *á causa de su belleza*. Segun Pausanias (VII, 24) en Aega (Acaya) se nombraba sacerdote de Júpiter al joven más bello.

(3) *Ad Quintum*, I, 1, 8; *pro Flacco*, 26; *Verrinas*, V, 141.

Más tarde las costumbres fueron diversas en los diferentes Estados griegos.

En Esparta el niño que nacía débil ó contrahecho debía ser arrojado desde el monte Taigeto; el robusto era adoptado por la República y obligado á los más penosos ejercicios y á sufrir las más rudas fatigas, con el objeto de vigorizar su cuerpo y hacerlo apto para la guerra, único fin á que dirigia todos sus esfuerzos, así como sus instituciones todas, la belicosa ciudad de Licurgo. Hacían los Espartanos vida comun y comían la célebre *salsa negra*, que tan mal supo á Dionisio de Siracusa una vez que la probó. Las mujeres, apreciadas no como compañeras del hombre, sino como máquinas de producir soldados, tenían no obstante por la educación que recibían un valor heróico. A los hijos que marchaban á la guerra les presentaban el escudo, diciéndoles: “Vuelve con él ó sobre él,, esto es, vencedor ó muerto. Odiábase allí el lujo, y el estilo que en el hablar empleaban era el que se ha hecho famoso por su concisión y se conoce con el nombre de *laconismo*. Modelo de este estilo es la respuesta que dió Leónidas cuando Jerjes le intimó que entregase las armas: “Ven á tomarlas.,”

En Atenas eran las costumbres más suaves y humanas, y la educación de la juventud era igualmente más perfecta que en Esparta, pues

se atendia no sólo á la robustez del cuerpo, sino también al cultivo del espíritu, y por eso fué Atenas la madre de tantos genios como brillaron en las letras, las artes y las ciencias, y la que sobresalió por su cultura entre todas las ciudades griegas. Pero el poder y las riquezas introdujeron el lujo y la corrupción en la ciudad de Minerva, donde llegaron á adquirir gran influencia las hetairas ó cortesanas, entre las que fueron célebres la bella Aspasia, dominadora de Pericles y maestra de Alcibiades y de Sócrates; Friné, que sirvió de modelo á Apeles para sus cuadros y á Praxiteles para sus estatuas y pretendió reedificar á Tebas con el precio de sus amores, y en fin, la siciliana Lais, tan famosa por sus desórdenes. Más meretrices existian aún en Corinto, donde habia escuelas de prostitución en los templos de Vénus.

No es esto decir que no hubiese en la Grecia, fuera de Esparta, mujeres honradas, pues la nación helénica, como todas las del mundo, tuvo sus tiempos de costumbres puras y sus épocas de corrupción, en que desbordadas todas las malas pasiones contribuyeron no poco á la disolución y ruina de la Grecia.

---

## INSTITUCIONES POLÍTICAS Y SOCIALES.

No habiendo constituido nunca la Grecia antigua un solo Estado y hallándose dividida en multitud de pequeñas repúblicas independientes, distintas por carácter, costumbres y gobierno, claro está que sus instituciones políticas y sociales habían de ser diversas. Nos limitaremos á indicar las de los dos Estados principales, Esparta y Atenas.

Hallábase la ciudad de Licurgo constituida en una monarquía con dos reyes que descendían uno de Eurístenes y otro de Proclo, jefes de los Dorios conquistadores del Peloponeso, y que reinaban simultáneamente. Pero esta monarquía era más bien una república aristocrática, pues los reyes no eran sino unos meros ejecutores de las decisiones del Senado ó *Gerusia*, cuerpo compuesto de veintiocho ancianos elegidos por la Asamblea popular. Constaba ésta de todos los ciudadanos mayores de treinta años, y sus funciones, aparte de la elección de la *Gerusia*, estaban reducidas á aprobar ó desaprobar, diciendo *sí* ó *no*, las decisiones de esta corporación que aún podía anular ese voto del pueblo. Ciento treinta años después de Licurgo se crearon los cinco magis-

trados llamados *Eforos*, que casi redujeron á la nada el escaso poder de los monarcas. Digna de mención es la ley llamada *Xenelasia*, que prohibia á los extranjeros la estancia en Esparta, donde sólo podían permanecer breves dias, y eso con autorización especial. Pero lo más notable de la constitución espartana era lo relativo á la educación de la juventud, de lo que ya hemos tratado al hablar de las costumbres.

Muy diferentes eran las instituciones de Atenas. Constituían en esta ciudad el gobierno los Arcontas, el Senado, la Asamblea popular y el Areópago. Varió mucho la constitución del Arcontado, siendo ya una magistratura vitalicia, ya decenal, ya anual, y componiéndose ora de uno, ora de varios miembros; pero en los mejores tiempos de Atenas, los Arcontas eran nueve y su cargo duraba sólo un año. Uno de ellos era el *eponimo*, que daba su nombre al Arcontado y al año, otro el *basileus*, encargado del culto, otro el *polemarca*, jefe del ejército, y los otros seis *tesmotetes*, encargados de los demás ramos del gobierno y de la administración. El Senado constaba de cuatrocientos miembros, elegidos por el pueblo, cien por cada una de las cuatro tribus en que Solon dividió á los atenienses, segun sus rentas, y sus funciones eran discutir y preparar las leyes que habían de someterse á la aprobación de la Asamblea

popular. Formaban ésta todos los ciudadanos mayores de veinte años y en ella residía el supremo poder, puesto que elegía los Arcontas, el Senado y los más importantes funcionarios de la República, decidía la paz ó la guerra y daba ó negaba, despues de discutir las, su sanción á las leyes. En fin, el areópago, formado por los Arcontas que habían desempeñado bien su cometido, era una especie de Tribunal Supremo, encargado de velar por el cumplimiento de las leyes y de vigilar la vida y costumbres de los ciudadanos.

Las réformas de Clístenes vinieron á modificar algo las leyes de Solon, dividiendo á los ciudadanos en diez tribus, segun sus domicilios, elevando el número de senadores á quinientos, á razón de cincuenta por tribu, creando los *estrategos*, que eran diez generales, uno por cada tribu, é instituyendo el *ostracismo*, en virtud de cuya ley podía la Asamblea popular, siempre que hubiese seis mil votos conformes, desterrar por diez años á cualquier ciudadano, que por su ambición ó influencia pudiese poner en peligro la libertad ó seguridad del Estado. Los más ilustres ciudadanos, como Arístides, Temístocles y Cimon, llegaron á sufrir el ostracismo.

Era, pues, Atenas una pura democracia, puesto que el pueblo era el verdadero soberano; mas téngase en cuenta que no se entendía

entonces por pueblo, como en las naciones modernas, el conjunto de todos los habitantes del Estado, sino el de los que tenían la dignidad de ciudadanos, bajo cuyo dominio estaban, tanto en Atenas como en las demás ciudades griegas, los esclavos, que no tenían derecho alguno y eran considerados no como hombres, sino como cosas. Bajo este punto de vista, no cabe negar que ni aun las más libres repúblicas de la antigüedad pueden compararse con las repúblicas ni con las monarquías modernas, donde gracias al influjo bienhechor del Cristianismo y á las ideas de libertad traídas de los bosques germánicos por los Bárbaros del Norte, ha desaparecido, aunque demasiado lentamente, esa horrible plaga que corroía á todas las antiguas sociedades. Pero debe tambien observarse que no en todos los Estados griegos revestía la esclavitud iguales caracteres, y que en Atenas, por ejemplo, no era tan dura y cruel como en Esparta, donde los nobles ejercitaban su destreza y sus fuerzas, entreteniéndose en cazar á flechazos *ilotas* ó esclavos, como si fuesen animales salvajes.

---

## RELIGION Y CULTO. -- ORÁCULOS, ANFICCIÓNÍAS Y JUEGOS PÚBLICOS

En medio de la multitud de divinidades que personificando las diversas fuerzas de la Naturaleza constituían el Olimpo griego, había un centro de unidad, un Dios superior que, dominando á las demás deidades creadas por la fantasía de los Helenos, daba al politeísmo griego cierta tendencia monoteísta imposible de negar. Era éste Zeus ó Júpiter, padre de los dioses y de los hombres, cuyo supremo poder expresa Homero, diciendo en la *Iliada*: “Habiendo hablado el hijo de Saturno, hizo con sus negras cejas el signo de mando; la cabellera del monarca, perfumada de ambrosía, agitóse sobre su cabeza inmortal y el vasto Olimpo tembló.” De él dice también Teognis, que “su poder no tiene límites,” y Sófocles que “creó el cielo, la tierra y el mar cerúleo.” Mas esto no impidió que habiéndole atribuido forma humana se le atribuyesen también, como á las demás divinidades, los vicios y defectos propios de los hombres.

Eran además dioses principales, aunque subordinados á Zeus, Poseidon (Neptuno), dios de las aguas, Hefastos (Vulcano), dominador del fuego, Apollon (Apolo), dios de la luz, Hermes (Mercurio), mensajero celeste y deidad del

comercio y de la medicina, y Hares (Marte), dios de la guerra; y las diosas Here (Juno) *la de los blancos brazos*, esposa de Júpiter; Athene (Minerva) protectora de la ciudad de Atenas y diosa del saber y de la guerra; la bella Afrodite (Venus) *la de los ojos azules*, diosa del amor y de la hermosura, la casta Artemis (Diana), protectora de los cazadores, Hestia (Vesta), diosa del fuego, y Demeter (Ceres), divinidad de la agricultura.

Añadíanse á estas deidades muchos semi-dioses y héroes, entre los que eran los más notables Heracles (Hércules), famoso por sus hazañas; Dionysos (Baco), inventor del cultivo de la vid; Teseo, fundador de Atenas; los gemelos Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y Leda; y otro gran número de divinidades, como las nueve Musas, Clio de la Historia, Euterpe de la Música, Talía de la Comedia, Melpómene de la Tragedia, Terpsícore del baile, Erato de la poesía amatoria, Polimnia de la lírica, Caliope de la épica y Urania de la Astronomía; las Nereidas, ninfa de los mares; las Náyades, de los rios y fuentes; los Sátiros de los bosques, y otras mil y mil divinidades más: en suma, la fantasía inagotable de los griegos pobló de bellas ficciones todo cuanto existe, la tierra, el mar, el aire, el cielo que se eleva sobre nuestras cabezas y el insondable abismo que se oculta bajo nuestros piés. Creían además en el Destino, el

Hado implacable y fatal que ejercía su terrible influjo sobre los hombres y los dioses y hasta sobre el mismo Júpiter. Mas esto no les impedía admitir la libertad humana, lo mismo que la inmortalidad del alma con los premios y castigos futuros, y así, según las creencias griegas, cuando el hilo de la vida de los mortales, hilado por Cloto y Laquesis, dos de las Moirai (Parcas), era cortado por la tercera, Atropos, los manes de los muertos, conducidos por Caron en su fúnebre barca, eran trasportados á la sombría morada de Hades ó Pluton, de donde, juzgados por Eaco, Minos y Radamanto, pasaban los de los buenos al Elíseo, mansión de la felicidad y los de los malos al negro Tártaro, donde sufrían eternos tormentos.

El culto era puro y sencillo: consistía en procesiones, cánticos, sacrificios, ofrendas y oraciones; y únicamente en los *misterios*, ceremonias secretas de carácter oriental á que sólo podían concurrir los iniciados, se entregaban á excesos y liviandades con que creían agradar á los dioses. Los sacerdotes, cargos vinculados en algunas familias, nunca llegaron á adquirir el poder que alcanzaron en ciertos pueblos del mundo, sobre todo en Oriente, si bien algunas veces hicieron sentir su influencia en los asuntos públicos por medio de los Oráculos.

Entre éstos merecen especial mención el de Apolo en Delfos, donde la Pitonisa, convulsa

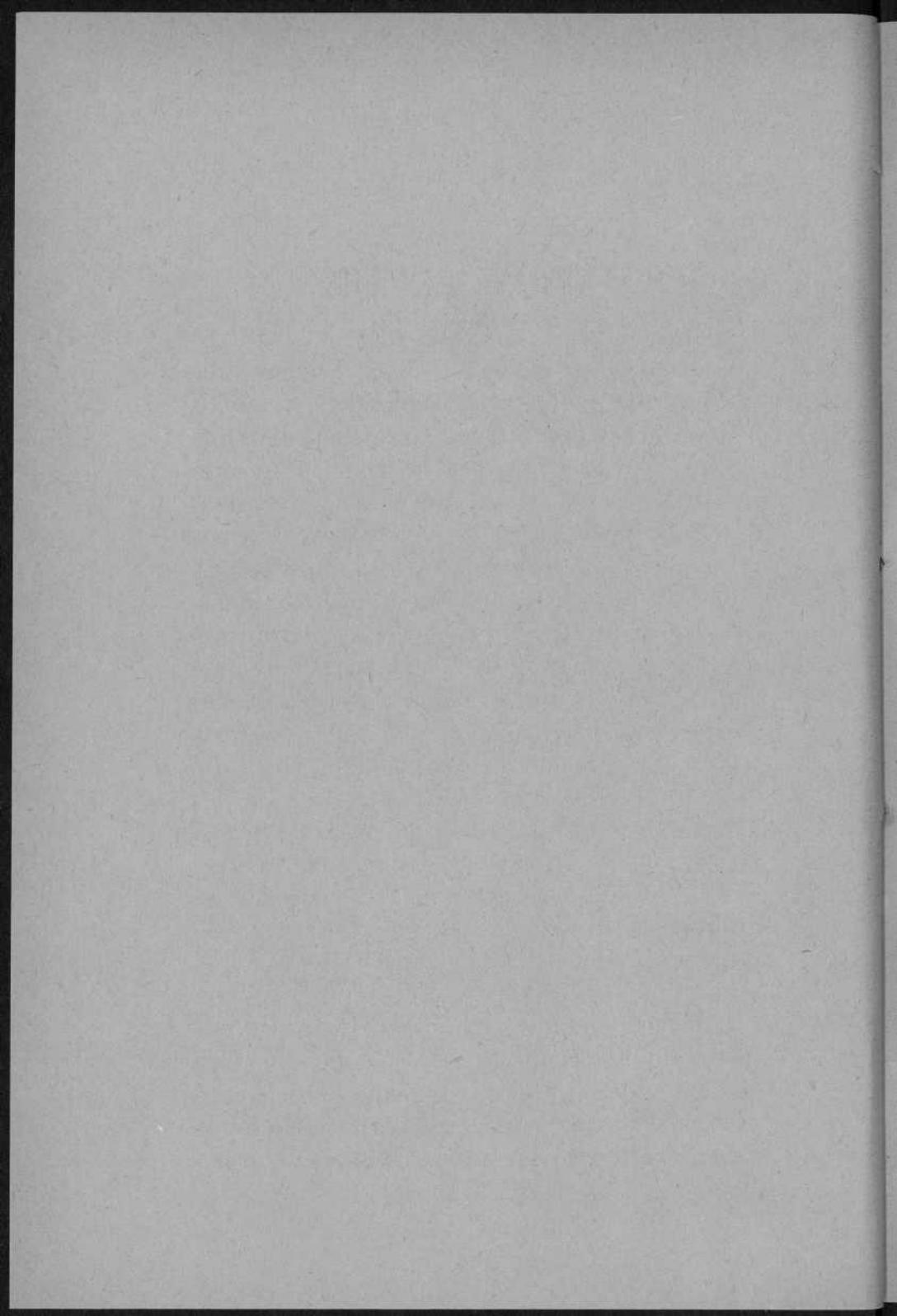
y delirante, con el cabello erizado y los ojos centelleantes, después de recibir la inspiración profética, pronunciaba algunas palabras incoherentes ó sonidos inarticulados de cuya interpretación encargábanse los sacerdotes; el de Dódona en el Epiro, donde la encina sagrada predecía el porvenir; el del antro de Trofonio en Beocia y, finalmente, el de Júpiter Ammon en Africa, muy venerado, tal vez por estar tan distante de Grecia.

Entre las instituciones religiosas deben tambien contarse las Anficcionías, por más que andando el tiempo tomasen carácter político y fuesen, así como los Oráculos, uno de los elementos que más contribuyeron á dar unidad moral, ya que no material, á la disgregada nación helénica; siendo además como la base y el antecedente de las confederaciones ó ligas que, como la de Delos, la Aquea y la Etolia, se fundaron después para defender la independencia griega. La principal de las Anficcionías era la que se reunía todos los años por la primavera en Delfos, y en las Termópilas por el otoño, con el carácter de tribunal sagrado encargado de velar por los intereses del templo de Apolo.

La religión presidía tambien á los juegos públicos, que á su vez fueron un poderoso lazo de unión entre los griegos. Consistían en carreras á caballo y en carros, luchas de agilidad y destreza, á lo que más adelante se añadieron

concursos literarios y artísticos, y se celebraban generalmente con ocasión de solemnidades religiosas. Tenemos entre los más notables los Olímpicos, que se verificaban cada cuatro años en Olimpia en honor de Zeus Pater (Júpiter) y dieron origen á las Olimpiadas, base de la cronología griega, á contar desde el año 776 antes de J. C., en que salió vencedor Corebo de Elea; los Píticos ó Déléficos, que recordaban el triunfo de Apolo sobre la serpiente Piton; los Nemeos, que se celebraban en la Argólida en honor de Júpiter Nemeo, y los Istmicos, dedicados á Neptuno en el istmo de Corinto.

---



## LA GUERRA Y LOS EJÉRCITOS

---

No puede negarse que en los tiempos antiguos en que no existían los fáciles y rápidos medios de comunicación que hoy tenemos y que contribuyen á hacer en cierto modo del género humano una sola familia; entonces la guerra, esa terrible plaga que no siendo sostenida por un pueblo en su justa defensa, ha sido siempre, y es, hoy sobre todo, un crimen de lesa humanidad, sirvió de un modo poderoso al progreso del hombre en manos de la Providencia, que, mezclando y confundiendo pueblos y razas en medio del fragor de los combates, rompió las barreras que separaban á las naciones todas del antiguo mundo. Bajo este punto de vista los griegos prestaron tambien un gran servicio á la humanidad, rechazando primero á los Persas y librando de ese modo la Europa del degradante despotismo asiático, y llevando despues con Alejandro al Asia y al Egipto la vida y la cultura del mundo occidental.

Se componían los ejércitos griegos de *psilites* ó infantería ligera; *hoplites*, de armadura pesada; *peltastes*, infantería media entre las dos precedentes; *catractos*, caballería pesada, y la caballería ligera, *saeteros* ó lanceros. Forma-

ban los hoplites filas de diez y seis en fondo, llamadas *locos* y mandadas por *locagos*; dos filas constituían la *diloquia*; dos de éstas la *tetrarquía*; dos *tetrarquías* la *taxiarquía*, y dos *taxiarquías* el *sintagma*, cuyo jefe era el *sintagmatarca*, y que equivalía á uno de nuestros actuales batallones. Dos sintagmas componían la *pentacoxiarquía* ó regimiento; dos regimientos la *kiliarquía* ó brigada, dos *kiliarquías* la *merarquía*, y dos *merarquías*, junto con los psilites, peltastes y caballería, constituían la *falange elemental* ó cuerpo de ejército de 8.192 hombres, mandados por un general. Los psilites y peltastes se dividían de una manera análoga á los hoplites, y la caballería formaba *islas* ó escuadrones de 64 ginetes cada uno. Se pretende que cuatro falanges componían el ejército entero de la Grecia, *gran falange* ó *tetrafalangarquía* de 32.768 combatientes, que sólo podía completarse en circunstancias extraordinarias por la alianza de diversos Estados. La mitad del ejército la constituían los hoplites, que eran la base principal de la falange; los peltastes formaban la cuarta parte del total de las tropas, los psilites una octava y otra octava la caballería.

Las armas defensivas eran el casco, el escudo y la coraza, y las ofensivas la lanza, la espada, el arco y las flechas. El servicio militar era obligatorio para todos los ciudadanos

desde los diez y ocho ó veinte hasta los sesenta años; pero sólo se armaban todos en caso de necesidad, y en las demás circunstancias únicamente los precisos, que se elegían entre los más jóvenes y mejor dispuestos. En los grandes peligros se armaba también á los esclavos.

Puede decirse que los griegos no conocieron los secretos de la estrategia, y sus triunfos se debieron en general, al menos hasta los tiempos de su decadencia, al valor personal que les infundía su amor á la patria. Epaminondas introdujo el orden oblícuo, que consistía en no acometer con igual ímpetu por todas partes al ejército enemigo, sino en hacer fuerza sobre uno ó dos puntos con superioridad de acción: de este modo obtuvo las victorias de Leuctra y Mantinea, si bien en esta última murió, mas "sin ser vencido.". Creó después Filipo la célebre falange macedónica, cuerpo de seis ó siete mil hombres de diez y seis en fondo, como la falange griega, pero armados de lanzas ó picas llamadas *sarisas*, de cerca de siete metros de largas, que al formar en batalla colocaban tendidas hácia adelante, de tal modo que los soldados de la primera fila quedaban protegidos por las lanzas de las seis siguientes, cuyas puntas resultaban respectivamente á seis, cinco, cuatro, tres, dos y un metro delante de sus cuerpos. La falange así constituida era invencible cuando combatía á campo abierto; pero

difícilmente podia maniobrar y tenía que descomponerse pronto si había de luchar en terreno quebrado. A ella no obstante debieron sus grandes victorias Filipo y Alejandro.

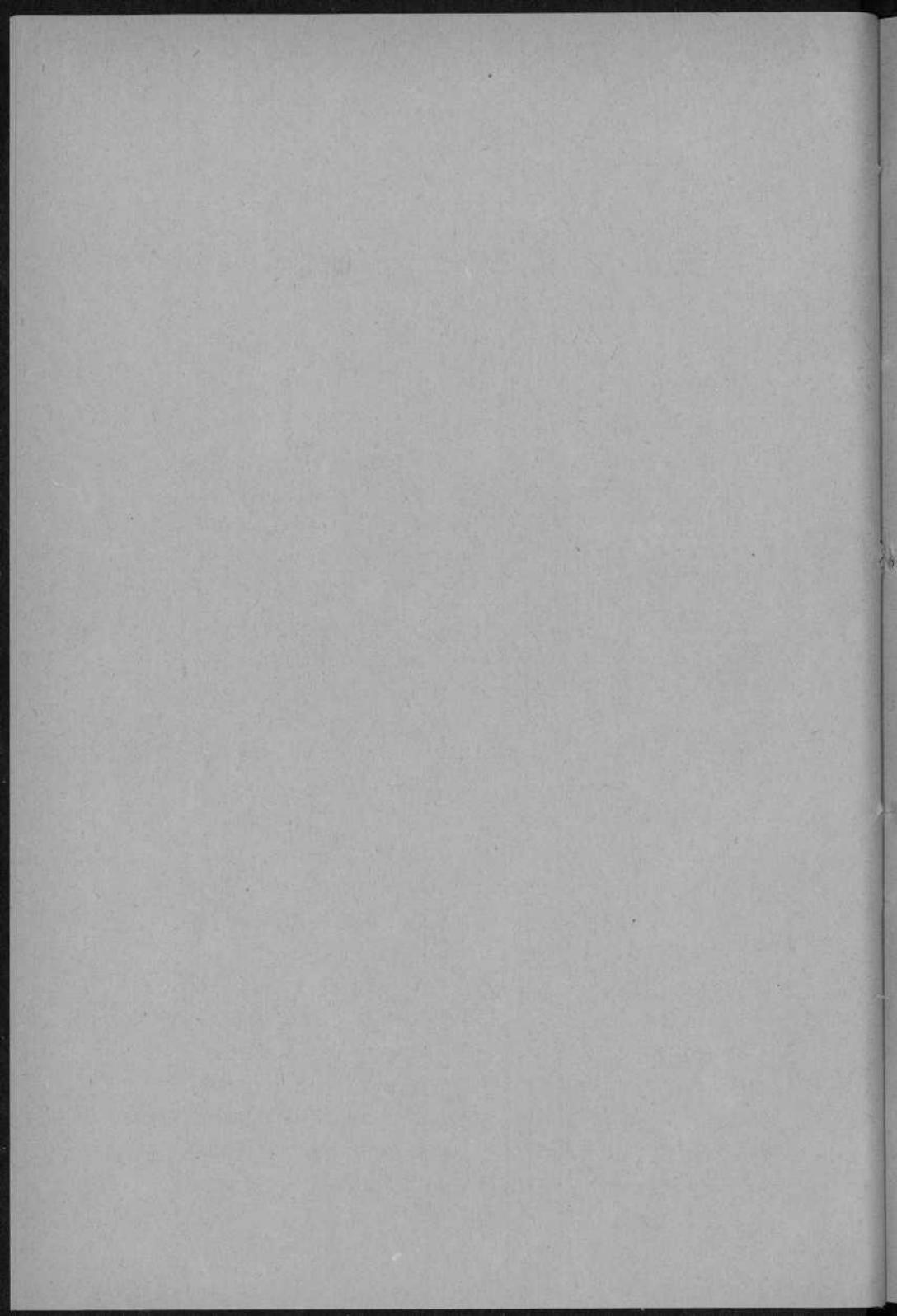
Los carros de guerra, tan comunes entre los Persas, fueron poco usados por los Helenos; éstos sólo en el tiempo de su decadencia introdujeron máquinas bélicas. Alejandro fué el primero que empleó los elefantes en sus guerras del Asia, y en el célebre sitio de Tiro, que duró siete meses, no perdonó medio alguno para hacerse dueño de la plaza, y en fin, Demetrio Poliorcetes, en el sitio de Rodas, acreditó sus vastos talentos de ingeniero con la construcción de la famosa máquina *Helepola* (tomadora de ciudades).

Digamos para terminar este punto que cuando los griegos perdieron su primitivo valor y no considerando ya como un honor el morir por defender la patria, rehuyeron el servicio militar, hubo que tomar á sueldo tropas mercenarias, compuestas de extranjeros ó de gente perdida, que no luchando por la gloria sino por el botin y vendiéndose al que más les pagaba, claro está que habian de contribuir poderosamente á la ruina completa de la Grecia.

Pero dejemos ya de tratar de la ciencia sanguinaria de Marte, en la que nos reconocemos más que en nada incompetentes y que no fué por cierto en la que más brillaron los grie-

gos y pasemos á ocuparnos de materia más amena y agradable, entrando de lleno en el fecundo campo de la cultura material, intelectual y artística, que fué en verdad lo que hizo inmortal en la Historia el nombre glorioso de la nación helénica.

---



## AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

La Agricultura, esa ciencia y arte al mismo tiempo, tan útil al hombre, pues le enseña á hacer brotar de la tierra los alimentos que sostienen su vida, adquirió gran consideración entre los griegos, quienes le atribuían un origen divino. Decían que la diosa Céres había enseñado el arte de sembrar, recoger y moler el trigo y de fabricar el pan á Triptolemo, rey de Eleusis, que segun Ovidio fué el primero que aró y cultivó la tierra, y añadían que la misma Céres fué la que dió á conocer á los hombres el uso de las frutas y Minerva la que introdujo el olivo en el Atica. La mitología griega sostiene tambien, como ya dijimos, que Dionysos ó Baco fué el primero que plantó las viñas y por eso se le daba culto como dios del vino.

Los países helénicos que más sobresalían por su fertilidad en cereales, fueron la Sicilia, llamada el granero de Roma cuando estuvo dominada por el pueblo-rey, y Bizancio en la Tracia, de donde Demóstenes nos dice que Atenas sacaba todos los años cuatrocientos mil medimnos de trigo (más de doscientos mil hectólitros). Los vinos de Chipre, aún hoy muy estimados, los de Lesbos, de que habla con elogio Hora-

cio, y, sobre todo, los de Quio eran tan famosos por su dulzura y agrado y de tan subido precio que en Roma, en tiempo de Lúculo, no se bebía de ellos en las mayores comidas sino una sola copa al fin. Los más insignes autores griegos, cual Hesiodo, Platon, Aristóteles y Jenofonte, no se desdénaron de tratar en sus obras de cosa tan importante como la Agricultura, hoy tan poco apreciada en algunas naciones, y Hieron II de Siracusa compuso un libro en que daba prudentes consejos y excelentes reglas para mantener y aumentar la fertilidad del país.

Aunque la Industria no fué muy bien mirada por los griegos, especialmente por los nobles y los ricos, que despreciaban los oficios manuales, cuyo ejercicio dejaban á los pobres y á los esclavos, llegó no obstante á adquirir un grado notable de adelanto. Se perfeccionó el laboreo de las minas; los Atenienses las tenían de plata en el monte Láurion en el Atica y en particular en la Tracia, de las que sacaban gran producto, y Jenofonte nombra muchos ciudadanos que se enriquecían con ellas. Alcanzó igualmente un alto grado de perfección el arte de fundir los metales, siendo el bronce más célebre y estimado entre los griegos el de Corinto y el de Delfos. Las primeras monedas de oro y plata se fabricaron en Argos, unos nueve siglos antes de la Era vulgar.

Panfilia de Cos, dicese que fué la que en-

señó á trabajar la seda por ese mismo tiempo.

A los Corintios se atribuye la invención de los pesos y medidas, y ellos fueron tambien los que construyeron las primeras triremes ó naves de tres órdenes de remos.

El arte de teñir las telas de púrpura, inventado por los Fenicios, fué cultivado asimismo por los Griegos, entre los que era muy estimada la púrpura de la Laconia.

En cuanto al comercio no alcanzó la importancia y desarrollo que era de esperar, dado el gran número de colonias griegas que cubrian las costas de Asia, Africa y Europa, y esto debe atribuirse á que, como ya hemos dicho, la nación helénica no era esencialmente mercantil, como los Fenicios y Cartagineses, por ejemplo; á que al fundar colonias no guiaba en general á los Griegos el espíritu de lucro, sino que iban impulsados por las guerras civiles y demás causas anteriormente indicadas, y en fin, al poco aprecio que los Helenos hacían de toda ocupación que no fuese la agricultura, la política, la guerra y especialmente el cultivo del entendimiento. “Los Griegos habían recibido, como dice Laurent (1), una misión más alta que la de cambiar mercancías, estaban destinados á producir ideas.”

Sin embargo, algunas ciudades helénicas

---

(1) *Estudios sobre la Historia de la Humanidad. Grecia.* L. VI

debieron su riqueza al comercio, sobre todo Corinto, favorecida por su excelente posición y sus dos puertos, uno sobre el golfo de su nombre para las mercancías de Italia y otro en el Egeo para recibir los productos del Asia. Mileto, Samos y Focea fueron también ciudades mercantiles, aun antes que Corinto. Marsella era el centro del comercio en el Mediterráneo occidental, así como Bizancio lo era en el Ponto Euxino.

Fundada más tarde Alejandría de Egipto, fué esta ciudad bajo los Ptolomeos el foco á donde convergían para irradiar despues por todas partes los productos todos del Oriente y del Occidente, pues su situación admirable entre el Africa y el Asia, el Mediterráneo, el Nilo y el Mar Rojo hacía de ella el emporio mercantil de la tierra entonces conocida, así como el punto donde, segun la hermosa expresión de César Cantú (1), "el genio griego, impotente ya para crear, toma asiento entre dos mundos para explicar al nuevo los arcanos del antiguo." Seleucia en la Siria fué la Alejandría del Asia, y en fin, Rodas, que tuvo la gloria de ser la primera que formuló las reglas del derecho mercantil, alcanzó asimismo por el comercio una gran prosperidad.

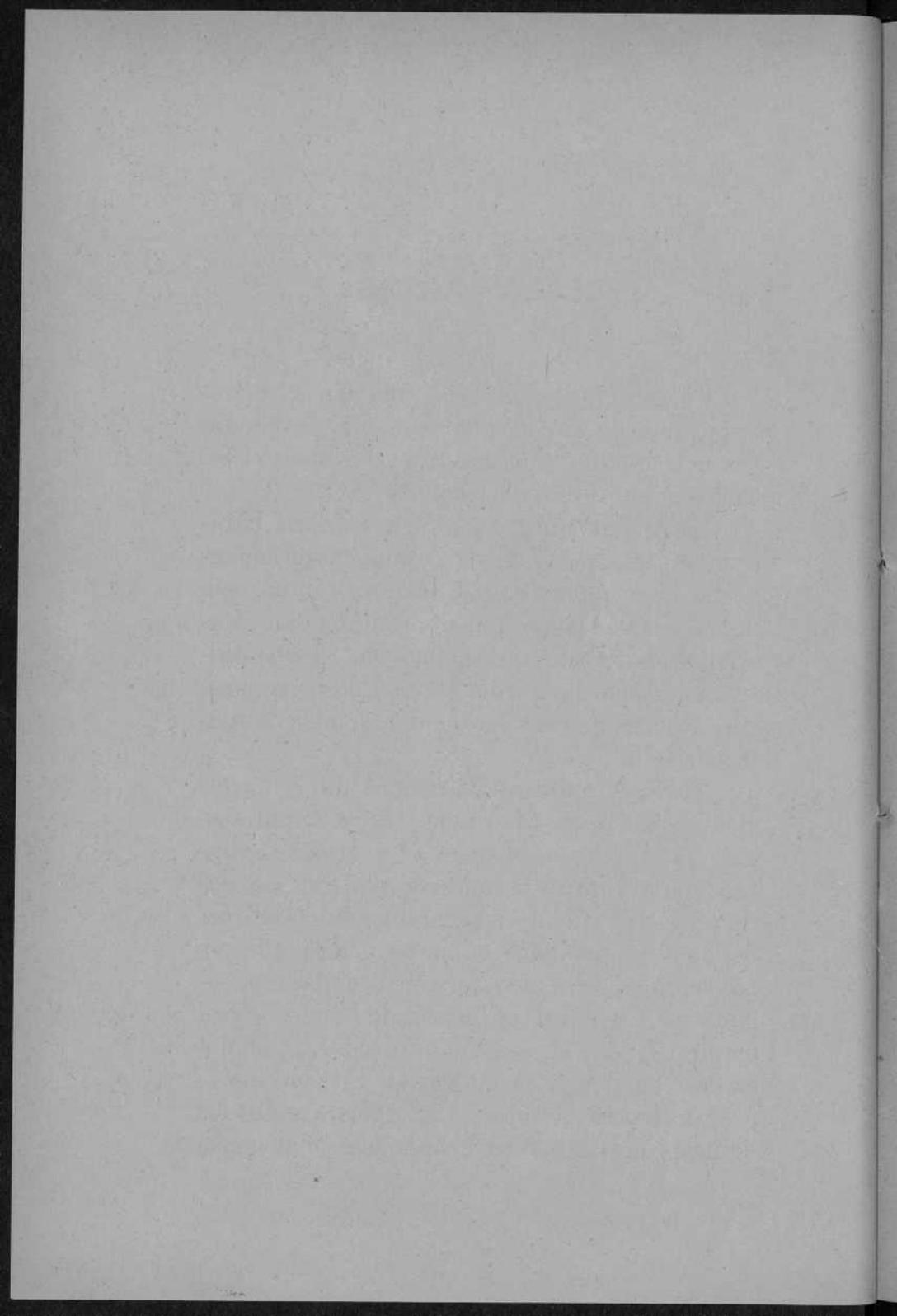
Mas el comercio en manos de los Helenos no fué sólo un elemento de riqueza y poder,

---

(1) *Discurso sobre la Historia Universal.*

sino tambien un instrumento de progreso, pues al trasportar sus mercancías propagaban los Griegos con ellas las ventajas de su rica y variada civilización.





## BELLAS ARTES

---

Fueron las Bellas Artes una de las manifestaciones de la actividad humana, en que tal vez más que en ninguna otra sobresalió el fecundo genio de los Helenos.

La Arquitectura, Escultura, Pintura y Música son las Bellas Artes de que ahora nos tenemos que ocupar, si bien las dos primeras son las únicas de las que se conservan monumentos en que poder estudiarlas, pues de las dos últimas se ha perdido todo. De la Poesía trataremos despues que nos hayamos ocupado del idioma griego.

En la Arquitectura, la más útil y menos ideal de las artes cuyo objeto es la manifestación de la belleza, se debe á los griegos la invención de los tres órdenes: dórico, jónico y corintio. Expresa el dórico, fiel reflejo del carácter del pueblo á que debe su nombre, la grandeza y la severidad; el jónico, la gracia, imitando, segun dice Vitrubio, las formas de la mujer, y el corintio, que es el más bello de todos, la nobleza, la elegancia y la magestad. Fueron insignes arquitectos Ictino y Calícrates, y entre los edificios más notables de la Hélada tenemos el

Parthenon de Atenas y el templo de Júpiter en Olimpia, modelos del orden dórico; el famoso de Diana en Efeso, considerado como una de las siete maravillas del mundo, el Erecteion en la capital del Atica y el de Apolo en Mileto, del jónico, y los de Ceres en Eleusis y Júpiter Olímpico en Atenas, del corintio. Obras arquitectónicas importantes fueron asimismo la Acrópolis y las murallas, los Propileos, el Pnyx, lugar de las Asambleas populares, el Prytaneo, donde se guardaban las leyes de Solon; el Odeon, destinado á espectáculos líricos y el puerto del Pireo, todo ello en la ciudad de Minerva; y fuera de ella el Laberinto de Creta, imitación del de Egipto y tenido por otra de las siete maravillas, lo mismo que el Mausoleo, erigido en Haliarnaso por la reina Artemisa en honor á su esposo Mausolo, y el Faro de Alejandría, construido de orden de Ptolomeo Soter por Sóstrato de Gnido, quien para alcanzar él solo ante la posteridad el honor de tan gran monumento, esculpió en piedra su nombre, cubriéndolo después con una capa de cal en la que escribió el de los Ptolomeos con el fin de que, destruyendo el tiempo la capa calcárea, cayesen los nombres de los reyes y quedase el suyo al descubierto.

Tres períodos se distinguen en la Escultura griega: el del divino Fidias, el Homero del arte escultórico, el de Praxiteles y el de la escuela de Rodas. El más importante es el primero, que

marca el punto más elevado á que ha llegado este arte. Cálamis, Policleto, Miron, Alcámenes y otros muchos son nombres ilustres de escultores de esta época. Son entonces en las estatuas más suaves los contornos, más estudiadas las formas, dieron los artistas vida y verdad á los movimientos. Las obras maestras de este tiempo son la *Minerva* del Parthenon y el *Júpiter* de Olimpia de Fidias, el *Doríforo* (portador de lanza) de Policleto, la *Niobe* de Escopas y una ternera de Miron, de la cual se dice que á su vista mugían los toros y corrían hácia ella los becerros. Notables por sus grandes dimensiones y por su elevado valor material fueron, sobre todo, la *Minerva* y el *Júpiter* de Fidias, pero más notables lo fueron todavía por su belleza incomparable.

El período de Praxiteles fué inferior al de Fidias, si bien buscó el agrado en la situación de las estatuas, en lo que se llama en ellas movimientos y especialmente en la ejecución, y aún se consideraba esta época capaz de elevarse á las altas regiones que alcanzó la anterior, siendo la *Venus de Gnido* de Praxiteles con razon tan elogiada como la *Minerva* de Fidias. Se distinguen en tiempos de Praxiteles, además de éste, Lisipo y otros muchos.

La época de la escuela de Rodas, muchos de cuyos artistas fueron romanos y trabajaron frecuentemente en Roma, no tiene originalidad

y se reduce á imitar á los escultores antiguos; pero como los monumentos más insignes de la antigüedad que han llegado hasta nosotros pertenecen á esta época, de aquí la gran importancia que debemos concederle, pues sólo por ella conocemos la Escultura griega. Entre las grandes obras de arte que de este tiempo conservamos están el *Gladiador moribundo*, el *Laoconte en las playas de Troya*, el *Hércules Farnesio*, la *Venus de Médicis*, el *Apolo de Belvedere*, *Diana Cazadora* y otras. Es también digno de mención, más que por su belleza por sus enormes proporciones, el célebre *Coloso* que, colocado á la entrada del puerto de Rodas, dejaba pasar por entre sus abiertas piernas las naves á toda vela. Un terremoto destruyó esta maravilla del mundo.

Pasando ahora al arte pictórico diremos que Cleofonte de Corinto descubrió la pintura monocromática y que Bularco fué el primer griego que pintó con diversos colores. Paneno, hermano de Fidias, Polignoto y Micon pintaron, en el Pórtico Pecilo de Atenas, los hechos gloriosos de la patria, y Timantes fué alabado por su invención y particularmente por su *Sacrificio de Ifigenia*, en cuyo cuadro, apuradas ya todas las gradaciones del dolor en el rostro de los personajes, cubrió con un velo el del padre para no traspasar en él los límites de lo bello.

Pero Zeuxis y Parrasio fueron los que en tiempo de Pericles elevaron la pintura griega á su mayor grado de esplendor: distinguíanse los cuadros del primero por la belleza de los contornos y perfecta distribución de la luz y de las sombras, y los del segundo, que sobresalía especialmente en la elección de modelos y en la representación de la belleza femenil, por la exactitud del dibujo y la nobleza de las formas. Refiérese que Zeuxis pintó unos racimos de uva tan primorosamente, que acudían los pájaros á picar de los granos, y que para sobrepujarle Parrasio pintó una cortina con la que engañó al mismo Zeuxis, como éste había engañado á los pájaros.

El famoso Apeles brilló en particular por la gracia, esto es, por un *no sé qué* de desembarazado, noble y agradable que persuade al corazón y excita el ánimo. Alejandro no quería que le retratase nadie mas que Apeles, así como tampoco permitía que esculpiese su busto sino Lisipo, ni que grabase sus medallas mas que Pirgoletes. De Apeles se cuenta que acostumbrando presentar sus cuadros al público para que éste los examinase, un zapatero le criticó la forma de un zapato, de cuya crítica se aprovechó el pintor al corregir su composición; pero habiéndose atrevido aquél á censurar otras partes de la pintura, Apeles le replicó: "Zapatero, á tus zapatos."

Otros pintores hubo tambien en Grecia, pero ni tuvieron el mérito ni alcanzaron el renombre de los anteriores.

La música, hermana inseparable al principio de la poesía, alcanzó igualmente gran perfección en la Hélada. Allí se inventaron en efecto tres principales modos ó estilos, á saber: el dórico, grave y majestuoso, el jónico, alegre y ligero, y el eolio, patético; y se tomaron además de los Lidios el estilo propio para expresar la tristeza y de los Frigios el que servía para las solemnidades religiosas. Eran los instrumentos más usuales la flauta, la lira y la cítara, y la música intervenía tanto en las fiestas públicas como en las alegrías domésticas, no faltando nunca tampoco en las representaciones teatrales. Se atribuye al músico y poeta tracio Orfeo la abolición de los sacrificios humanos y de él se dice que amansaba las fieras con la música (1), mientras Anfion en la Beocia movía, según la leyenda, las piedras al son de la lira y de este modo edificaba la ciudad de Tebas (2). Pitágoras y Aristóxenes establecieron

---

(1) «Sylvestres homines sacer interpresque Deorum  
cœdibus, et vietu fædo deterruit Orpheus,  
dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones.  
(Horacio: *Epistola ad Pisones*, versos 391 á 393).

(2) «Dictus et Amphion, Tebanæ conditor arcis  
saxa movere sono testudinís, et prece blandá  
ducere quó vellet.

(Id. id., vs. 394 á 396.)

los principios de este arte, y Terpandro inventó el modo de expresar los sonidos con letras del alfabeto, si bien su sistema de notas musicales era complicadísimo. Por lo demás, los legisladores griegos daban á la música gran importancia. Solon y Licurgo la consideraban como parte esencial de la educación é instrucción, y Polibio atribuye las malas costumbres de los Cineteos al abandono en que tenían ese sublime arte. “No sin razon, dice (1), los pueblos de Creta y de Laconia prefirieron en sus ejércitos el uso de la flauta al de la trompeta, y una antigua ley de los Arcades les obligaba á estudiar música desde la infancia hasta los treinta años. Los jóvenes Arcades aprenden primeramente á cantar himnos y odas en honor de Apolo y luego árias de Filoxeno y Timoteo: todos los años en las fiestas de Baco danzan al son de los instrumentos: los Arcades en las reuniones no discurren, no cuentan, pero cantan: no saber música sería una infamia: marchan al son de flautas, y todo ciudadano sale por lo menos una vez anualmente al teatro para dar prueba de su habilidad en alguna parte de la música. Este es el medio con que sus legisladores quisieron modificar la influencia del clima rígido y de los penosos trabajos. Los Cineteos, que miraron con descuido este arte, se hicieron de carácter

---

(1) Libro IV.

feroz, pendenciero y nunca disfrutaron de paz ni entre sí ni con sus vecinos.,,

Pero la música, como las demás artes, decayó también, y de elevada y patriótica se convirtió en afeminada y frívola; consecuencia natural de la pérdida de la independencia griega y de la desaparición de las grandes virtudes cívicas y privadas que habían animado á los Helenos.

---

## IDIOMA Y DIALECTOS

---

Acaso ninguna de las infinitas lenguas que han hablado los hombres ha sido tan rica, bella y armoniosa como la lengua griega, de origen aryo y hermana por lo tanto del sanskrit, del latín y de los idiomas todos del tronco indogermánico.

“Dulce por la ausencia de consonantes ásperas y por la abundancia de vocales y dip-tongos, permitía, merced á las inflexiones y de-sinencias de sus tiempos y casos, mayor claridad que el oscuro alemán moderno.... La variedad de las voces de sus verbos, activa, media y pasiva, y la multitud de sus tiempos aoristos y pretéritos y futuros primeros y segundos; la existencia del número dual y la inmensa riqueza de su sintáxis, permitíanla determinar todos los matices del pensamiento con tanta delicadeza, que su traducción exacta á las lenguas modernas, hácese imposible en innumerables ocasiones,, (1). También el artículo, que algunos consideran como palabra inútil, contribuía á dar al griego superioridad sobre el latín, evitando la ambigüedad que se observa en tantas

---

(1) Morayta: *Historia de la Grecia antigua*, tomo 1, páginas 25 y 26.

frases del idioma de Virgilio. En suma, la lengua griega por su flexibilidad, elegancia y riqueza, sirvió de un modo admirable, lo mismo para manifestar los más puros afectos del corazón ó las más arrebatadoras ansias de una pasión ardiente, que para expresar los más altos conceptos del filósofo, del orador ó del hombre de ciencia, tanto para cantar con Píndaro á los vencedores de los juegos olímpicos, como para ridiculizar con Aristófanés los vicios y defectos del pueblo de Atenas.

La lengua de los helenos tiene además la particularidad de ser la única en que hay verdaderos dialectos, cada uno con su literatura propia; pero no se crea que esos dialectos diferían esencialmente de la lengua griega, constituyendo idiomas distintos, como los constituyen los que se hablan en algunas provincias de los Estados modernos y que difieren radicalmente del idioma nacional. "No: (como dice muy bien el Sr. Alonso Ortega) (1), la lengua griega era una sola; y sus llamados dialectos no eran otra cosa que ciertas modificaciones accidentales de lenguaje, peculiares á algunos de los diferentes pueblos que compusieron la región helénica; modificaciones que por lo general estaban reducidas al uso predilecto de ciertas letras, á la forma particular de algunas

---

(1) *Gramática de la Lengua griega*, cuarta edición, pág. 197.

terminaciones en la inflexión de los nombres ó verbos, á ser en unos la pronunciación más suave ó flúida que en otros, ó al uso de algunos giros ó locuciones que nosotros denominaríamos *modismos* ó *provincialismos*.

Cuatro fueron los principales dialectos griegos: el eólico, el dórico, el jónico y el ático. El eólico, que presenta bastante afinidad con el latin, se hablaba en la Tesalia y la Beocia, de donde pasó á las colonias eólicas del Asia Menor, y son modelos de este dialecto Alceo, Safo y Corina. El dórico, severo y duro, á propósito para los asuntos graves, dominaba en el Peloponeso y en todas las colonias fundadas por los Dorios. Escribieron en él Simónides de Ceos, Píndaro, Teócrito y otros. El jónico, dulce y armonioso, hablado en la Jonia, se divide en antiguo y moderno: en el primero compusieron sus obras Homero y Hesiodo, y en el segundo Tirteo, Anacreonte, Herodoto é Hipócrates. El ático, derivado del anterior, no es otra cosa que la lengua griega propiamente tal, usada en Atenas y más tarde en toda la Grecia por los más grandes poetas, oradores, historiadores y filósofos del siglo de oro de la cultura helénica. Extendido luego el idioma griego por todo el imperio de Alejandro y declarado despues oficial en los diversos estados que de sus ruinas se formaron, la mezcla de los Helenos con otros pueblos, la conquista de Gre-

cia por los Romanos, y más adelante el cambio de religión, las invasiones de los Bárbaros y de los Turcos, y en fin, el trascurso del tiempo que nada respeta, fueron poco á poco modificando el idioma de Homero, hasta hacerle venir á parar en el roméico, aplohelénico ó griego moderno, formado del griego clásico con mezcla de voces extranjeras, tomadas principalmente del turco y del italiano.

---

## POESÍA

---

En un apartado período que se pierde por su antigüedad en la noche de los tiempos, nace la poesía griega en la Tesalia, en aquella región de la Hélada donde se elevan los siempre poéticos montes del Olimpo y el Pindo: allí es pastor Apolo, allí quieren los Titanes escalar el cielo, allí es donde todo se poetiza. Se citan de esta época algunos poetas que contribuyeron poderosamente á suavizar las costumbres salvajes de los primitivos Griegos: tales fueron el famoso Orfeo, de quien ya hemos hablado, Lino, Museo y otros llamados en general poetas órficos, pero de los cuales nada auténtico se conserva, y sólo sabemos que sus composiciones tenían un carácter místico, pues se dedicaban á cantar las ideas religiosas, expresando la admiración á la naturaleza y celebrando á su suprema autora la Divinidad.

A la poesía épico-religiosa sucedió más tarde la épico-heróica, nacida en la Jonia, y cuyo más insigne representante, á quien nadie hasta hoy ha logrado igualar, es el inmortal Homero. Mas con sólo nombrar al Padre de la poesía ocurren las siguientes preguntas: ¿existió real-

mente Homero? ¿hubo un solo Homero? ¿cuándo y dónde nació? No entra en nuestro propósito examinar aquí detenidamente tan debatidas cuestiones: nos basta hacer constar que según la generalidad de los críticos, la admirable unidad de plan y de estilo que se observa en la *Iliada* y la *Odisea* demuestra evidentemente que no fueron dos ó más, como algunos sostienen, sino uno solo el autor de estas dos grandiosas epopeyas. Este fué Homero, nacido unos mil años (a. de J. C.), probablemente en la Jonia, ignórase á punto fijo en qué ciudad, pues hay siete (1) que se disputan el alto honor de haber sido su cuna. Canta la *Iliada* los terribles efectos de la cólera de Aquiles por haberle robado el jefe de los Griegos Agamemnon su esclava Briseida, las desgracias de los Griegos en el sitio de Troya mientras aquél permaneció retirado en sus naves y la venganza que tomó luego el hijo de Peleo por la muerte de su querido amigo Patroclo. La *Odisea* refiere las penalidades de Ulises, errante por los mares después de la toma de Troya, hasta que de regreso en Itaca, su patria, dá muerte á los amantes de su mujer Penélope, volviendo á ocupar el trono de sus antepasados y el lecho sin manchilla de su fiel esposa. Mas no sólo es grande Homero por la belleza incomparable de

---

(1) Esmirna, Rodas, Colofon, Salamina, Quíos, Argos y Atenas.

su estilo, por haber fijado las creencias griegas y por ser sus dos poemas un claro espejo en que se retratan con toda exactitud las costumbres de su tiempo, sino que todavía es muy superior en el orden moral, porque canta las elevadas ideas y los puros sentimientos, que son de todas las épocas y pueblos, pues en Homero se halla encarecida la amistad, personificada en Aquiles y Patroclo; ensalzado el respeto á los muertos, sentimiento que brilla áun en medio de las malas pasiones en la entrevista de Aquiles y Priamo, uno de los más hermosos pasajes de la poesía antigua; enaltecida en Penélope la fidelidad conyugal que tan patéticamente celebra también Homero al pintar la dolorosa despedida de Andrómaca y Héctor, y en fin, y esto es lo más admirable en un tiempo de costumbres rudas y guerreras, el gran poeta, adelantándose á su época, condena la guerra, exclamando al describir los males que produce: “¡Ah! sin duda alguna que tendría un alma bien dura aquel que se regocijase de semejante espectáculo y que no lo deplorase,” (1); y diciendo en otra parte: “Aquel que se complace en las guerras intestinas y en las desgracias que acarrean, está sin familia, sin leyes, sin hogar,” (2). Tal es la gloria de Homero: “el que

---

(1) *Iliada*, XIII, v. 337 y sig.

(2) *Id.*, IX, 63 y sig.

ha inmortalizado á guerreros semi-salvajes, se distingue principalmente por su humanidad,, (1).

Poco posterior á Homero parece que fué Hesiodo, que vivió en Ascra, ciudad de la Beocia, y á quien se atribuyen dos poemas: la *Teogonía*, que contiene la genealogía de los dioses, principiando por *Caos*, el espacio infinito, del que proceden la tierra, el cielo, el mar y las divinidades todas, y cuya obra es muy interesante por darnos á conocer la formación y desarrollo de la mitología helénica; y *los Trabajos y los Días*, conjunto de sanos consejos morales y provechosas reglas sobre la agricultura, la economía rural y la navegación. Una antigua tradición nos presenta á Hesiodo vencedor de Homero, y ciertamente que si por la belleza de la forma no puede comparársele, en cambio, en cuanto al asunto el poeta de Ascra excede al cantor de Aquiles, porque mientras éste, aunque condenándolas, describe en la *Iliada* las luchas de la fuerza, emblema del pasado, aquel en *los Trabajos y los Días* celebra las tranquilas y útiles faenas de la paz, símbolo del porvenir. ¡Porvenir bien lejano todavía en tiempo de Hesiodo, y que aun hoy no hemos llegado por completo á alcanzar, pues aún están las naciones armadas y todavía de-

---

(1) Laurent: *Estudios sobre la Historia de la Humanidad, La Grecia*, libro VII, cap. III, p. I.

cide muchas veces las cuestiones entre los pueblos el impío derecho del más fuerte!

Más adelante, ya en tiempos completamente históricos, la poesía lírica sucede á la épica, cantando los afectos todos del corazón humano. El amor á la patria y á la libertad, que tanto contribuyó á la gloria y al poder de Grecia; las hazañas de los héroes; las dulces alegrías y las penas de un corazón enamorado; los placeres sensuales, todo, todo es alabado en armoniosos versos por los poetas líricos de esta época. Brillan entonces: Tirteo, que ensalza la gloria del que muere en primera línea peleando por su patria; Píndaro, cantor incomparable de los vencedores de los juegos Olímpicos, Píticos, Nemeos é Istmicos; Solon, que prepara con sus versos gnómicos á los Atenienses para la reforma que meditaba en la legislación; el festivo Anacreonte, que canta en versos ligeros, y con gracia sin igual, los deleites del amor y el vino; y las insignes poetisas Safo, que llora las penas de su desgraciado amor, su discípula Erinna, Mirtis y Corina, que *arrebató el laurel* en cinco concursos poéticos á Píndaro.

Entonces tambien floreció el frigio Esopo, Padre de la Fábula.

Esquilo, Sófocles y Eurípides en la Tragedia y Aristófanés y Menandro en la Comedia, son los astros que más resplandecen en el hermoso cielo de la poesía dramática griega.

Esquilo, en quien domina la idea religiosa, se señala por la importancia que da en sus tragedias á la justicia divina; Troya, que con Páris y Príamo ha violado la hospitalidad robando á Helena, es destruida por los Griegos; éstos después sufren terribles castigos por los excesos cometidos en la toma de Ilion; Agamenon muere á manos de su esposa y ésta á las de su hijo Orestes, quien á su vez es perseguido por las Furias á causa de su parricidio, hasta que se acoge al templo de Delfos, poniéndose arrepentido bajo la protección de la divinidad. Distingue tambien á Esquilo el amor á la patria, que en él se confunde con el odio al extranjero y que le arrebató especialmente al cantar las gloriosas victorias de los Helenos sobre los innumerables ejércitos persas.

Superior á Esquilo fué Sófocles, *el Homero de la Tragedia*, ya que no por la grandeza de su genio, al menos por la mayor perfección del plan y de la forma externa de sus obras y por los elevados sentimientos de que se halla animado: aún vemos en él la idea de la fatalidad mezclada con la de la justicia, como en Esquilo, y así nos muestra á Edipo expiando los crímenes á que le ha impulsado el destino cruel; mas en Antígona brilla la piedad filial al guiar á su padre, pobre y ciego, no menos que su incomparable amor fraternal, que le lleva á dar sepultura al cadáver de su hermano Polinice,

arrostrando para ello la muerte; y la caridad, esa sublime virtud cristiana, resplandece también ya en estas hermosas palabras que el poeta pone en boca de la misma Antígona: “Mi corazón está hecho para sentir el amor y no el odio,, (1). Y su aversión á la guerra no la expresa Sófocles menos valientemente al decir: “¡Ah! ¡el que enseñó á los Helenos el uso funesto de las armas debía haber desaparecido en los aires ó en los infiernos! Fué el azote de los mortales,, (2). Así supo cumplir este gran trágico la elevada misión del poeta: adelantarse á su época y dulcificar las costumbres de los pueblos.

Eurípides, discípulo de Anaxágoras y amigo de Sócrates, rechaza el fatalismo antiguo, porque destruye la libertad humana, llama á la mitología helénica “miserable invención de los poetas,, y opone al politeísmo el dogma de una divinidad superior á las pasiones de los hombres. Nada hay en sus tragedias de sobrenatural, no tiene el genio de Esquilo ni la grandeza de Sófocles, pero en cambio “nadie le aventaja, como dice Quintiliano, en pintar las pasiones humanas.,” Por eso se ha dicho que los personajes de Esquilo son dioses, los de Sófocles héroes y los de Eurípides hombres.

El más genuino representante de la come-

---

(1) Sófocles: *Antígona*, v. 523.

(2) *Traquiinianas*, vs. 361 y 302.

dia antigua es Aristófanes, el poeta aristócrata, amigo del paganismo y enemigo de Sócrates y Eurípides y cuyas obras tienen un carácter especial de marcada sátira política, pues por más que á veces censuren y aun insulten á los más dignos sabios y poetas, se dirigen en general á ridiculizar, ya justa, ya injustamente, á los que se hallaban al frente del Estado, sin que detenga al poeta miramiento alguno en sus ataques personales, que llegaban hasta el punto de presentar en la escena á los sujetos ridiculizados con su mismo rostro y con su propio nombre. Pero el fin más constante á que tiende Aristófanes es el noble y elevado de defender la paz y burlarse acerbamente de los promovedores de la desdichada guerra del Peloponeso, enseñándonos además de un modo admirable el estado de la nación helénica en su tiempo. En fin, su lenguaje es de tan puro aticismo y su estilo tan natural y flúido, que nos encanta, y con razón ha podido decir Mad. Dacier: "Aunque se hayan estudiado cuantos libros quedan de la antigua Grecia, el que no haya leído á Aristófanes no conoce aún todas las gracias y bellezas del griego."

Distinto rumbo toma la Comedia en Menandro, quien siguiendo el todavía no formulado precepto de Horacio, "parcere personis, dicere de vitiis," combate y satiriza en general los vicios y defectos humanos, sin aludir á ninguna

personalidad determinada, de un modo análogo á lo que hacen las modernas comedias de costumbres. Por desgracia solo nos quedan algunos fragmentos de sus obras y no podemos juzgarlo más que por las imitaciones que de él hicieron los latinos Plauto y Terencio. De Filemon, competidor afortunado de Menandro, es la hermosa frase de que “no es la patria la que ennoblece al hombre, sino el hombre obrando bien el que ennoblece á su patria,” (1).

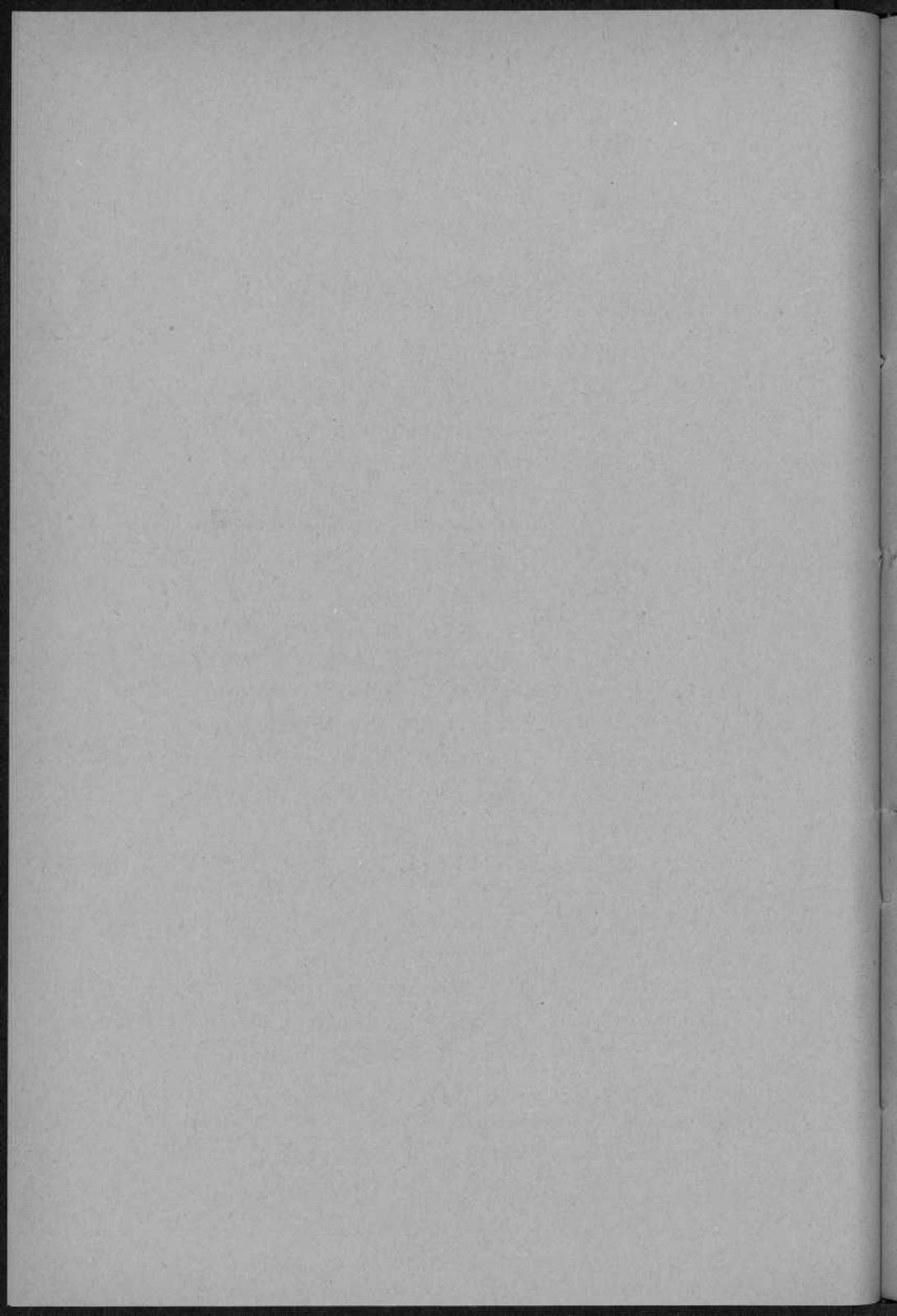
En la época alejandrina aparece en la fértil y risueña Sicilia la poesía bucólica, cuyo asunto es cantar la sencillez de costumbres, el candor y la naturalidad de los habitantes del campo. Teócrito, autor de muchos idilios llenos de frescura y de gracia, es el modelo más acabado de este género y, aunque despues muchos le han imitado, nadie ha llegado á igualarle.

Nada diremos de otros poetas de decadencia, de muy poca importancia, ricos de erudicion y de artificio, pero faltos de genio y pobrísimos de inspiración.

Así terminó la poesía griega que tal altura habia alcanzado con Homero y con los insignes vates del siglo de Pericles. Pero no han muerto las obras que produjo, cuya influencia indicaremos despues, y que serán con deleite leidas y estudiadas mientras existan hombres sobre la ancha superficie de la tierra.

---

(1) Philemon, *Frag.*, p. 129, n. 89 (edición Didot).



## ORATORIA.—GRAMÁTICA, RETÓRICA Y CRÍTICA

---

Requiere la Oratoria para su desarrollo instituciones libres, porque donde el gobierno de los pueblos depende de la voluntad ó del capricho de un solo individuo, ¿de qué podrán servir los discursos, cuyo objeto es convencer el entendimiento y persuadir la voluntad de los oyentes, para moverlos á la realización de lo que el orador juzga más justo y más conveniente? Por eso en los Estados despóticos del Asia no encontramos ni rastros de oratoria y es preciso venir á la Grecia, donde los asuntos más importantes se discuten por todos los ciudadanos en la plaza pública, para ver aparecer el arte de la elocuencia.

Homero nos presenta ya en la *Iliada* á los jefes del ejército deliberando sobre asuntos relacionados con la guerra de Troya, lo que nos demuestra que la elocuencia griega es tan antigua como la existencia de la nación helénica. Más tarde fueron notables oradores, Pisístrato, Milciades, Temístocles, Arístides, Alcibiades y sobre todo Pericles, de quien se dijo que “la diosa de la persuasión residía con todas las gracias en sus labios.” Mas debe advertirse

que esta elocuencia era sólo la natural y espontánea, no sujeta á reglas, pues la teoría del arte oratoria no se conoció en Grecia hasta que Gorgias de Leontium la llevó en 440 (a. de J. C.) de Sicilia á Atenas. Entonces empezó á florecer la oratoria como arte, haciéndose notar especialmente los que se conocen con el nombre de *los diez oradores áticos*.

Entre éstos merecen particular mención: Lisias, que dedicó su elocuencia á los asuntos judiciales y escribió más de doscientos discursos que se distinguen por la facilidad, finura y elegancia; Licurgo, de Atenas, orador por naturaleza, enemigo de Filipo y cuya memoria fué honrada por el pueblo ateniense, acordando que la República costease la educación de sus hijos; Isócrates, maestro de Demóstenes, autor del *Panegírico de los juegos olímpicos*, en el cual se propone excitar á los Griegos á unirse contra los Persas, y cuyo orador se distingue por la perfección de su forma y elevados pensamientos en el fondo; Esquines, el segundo orador de la Hélada por el mérito de sus discursos, constante rival de Demóstenes y que brilla sobre todo por la abundancia y verbosidad de las frases y por la grandeza y majestad de las imágenes; y en fin, el gran Demóstenes, que para llegar á ser, como en efecto lo fué, el príncipe de los oradores griegos, tuvo antes que vencer con aplicación y firmeza inconsta-

bles los muchos obstáculos que le oponía su falta de dotes naturales para la elocuencia, y que despues vino á ser el terror del rey de Macedonia con sus inmortales Filípicas, sobresaliendo principalmente por su entereza patriótica, su amor á la libertad é independendencia griegas y la fogosidad y energía de su estilo.

Muerta la libertad helénica al rudo golpe de las armas de los Macedonios, puede decirse que murió con ella la elocuencia griega, pues si bien no desapareció por completo, se convirtió en un género artificial, que se dirigia sólo á halagar los oídos, más no á convencer y persuadir. Debemos añadir que al pasar la elocuencia de Atenas á Alejandría tomó el nombre de asiática, la cual se caracteriza, segun Ciceron, por la falta de energía, grandeza y sencillez, dotes que son substituidas por cierta molicie y artificio. Sin embargo, á este período pertenece el último que merece en Grecia el nombre de orador y que es Demetrio Falereo, quien sabemos se distinguía por el modo de disponer los discursos y por las bellezas que éstos encerraban.

En tiempo del Imperio romano floreció Dion Crisóstomo (boca de oro,) el cual trata en los ochenta discursos que de él se conservan materias nobles y elevadas, ya de filosofía, ya de ciencias ó de política, contrastando con la futilidad de los asuntos de que se ocupaban casi

todos los oradores de su época, y que aunque no acierta á librarse de todos los defectos de su tiempo es el que más procura desprenderse de ellos.

A este período pertenece tambien un genio singular, orador, filósofo y crítico, burlon escéptico, vivo reflejo de su época en que el decrepito paganismo no había hecho aún lugar en la sociedad á la doctrina evangélica y el estado más comun de las almas era el de la incredulidad: este genio fué Luciano de Samosata, satírico atrevido, que en chispeantes diálogos se burla de todo lo que hasta entonces más habían respetado los hombres: los dioses del paganismo, los filósofos, los conquistadores, todos son presentados allí al desnudo con sus vicios, sus miserias y debilidades, y todos son ingeniosamente ridiculizados por el incomparable Voltaire de la Grecia. Mas conviene decir con Lermnier que “la extensión del genio de Luciano era capaz hasta de la gravedad; escribió de una manera firme y sólida sobre asuntos nobles; comprendió en su realidad el genio de Herodoto; simpatizó con la magestuosa gravedad de Tucídides; celebró á Demóstenes de una manera insigne, y nos dejó la mejor pintura del orador griego, de su alma trágica y de la muerte que le produjeron las persecuciones de los Macedonios.”

Propagado por todo el imperio romano el

cristianismo, no es de estrañar que desde los primeros siglos de la iglesia brillaran entre los griegos notables oradores que dedicasen su fogosa elocuencia y profundo saber á la predicación de la Buena Nueva. Distinguiéronse por su fácil palabra, entre los padres de la iglesia griega, San Gregorio Nacianceno, San Basilio el Grande y San Juan Crisóstomo (sobrenombre, que como ya hemos dicho, significa *boca de oro*), el príncipe de la elocuencia cristiana, á quien se ha llamado con justicia *el Homero de los oradores* y de quien se ha dicho que reunía la energía de Demóstenes y la facilidad de Ciceron. El fué el que habiéndose el eunuco Eutropio acogido al templo para librarse del furor del pueblo, que le perseguía por sus maldades, pronunció para inspirar piedad á favor del caido favorito un vehemente discurso que empieza con el siguiente bellísimo párrafo, en que tan admirablemente pinta la vanidad de las grandezas humanas:

“Nunca, como ahora, ha sido tan oportuno exclamar: *¡Vanidad de vanidades, y todo vanidad!* ¿Dónde está el ínclito esplendor del consulado? ¿Dónde los haces ilustres? ¿Dónde los aplausos, las danzas, los fastuosos banquetes? ¿Dónde las coronas y las tapicerías? ¿Dónde el estrépito de la ciudad, las aclamaciones del circo y las lisonjas de los espectadores? Todo desapareció: una ráfaga derribó las hojas y dejó

desnudo el árbol, conmovido hasta en las raíces, y fué tal la fuerza con que le embistió el viento, que habiendo quebrantado todo su vigor, amenazó arrancar tambien sus raíces. ¿Dónde están ahora aquellos falsos amigos? ¿Dónde las borracheras y las cenas? ¿Dónde aquel enjambre de parásitos? ¿Dónde los vinos bebidos durante días enteros y las diversas artes de los cocineros, y esos aduladores del poder, acostumbrados á decir y obrar segun el gusto de otro? Todo fué noche y sueño, que se desvaneció al despuntar el día. Eran flores de primavera y cayeron marchitas al concluir la estación; eran humo y se disiparon; eran telas de araña, y fueron hechas pedazos. Repitamos, pues, las palabras verdaderas del Espíritu Santo: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad.* Esta sentencia deberá hallarse grabada en las paredes, en los vestidos, en el foro, en las casas, en los caminos, en las puertas, en los atrios y principalmente en las conciencias de todos, sin apartarse nunca del espíritu.,,

\* \* \*

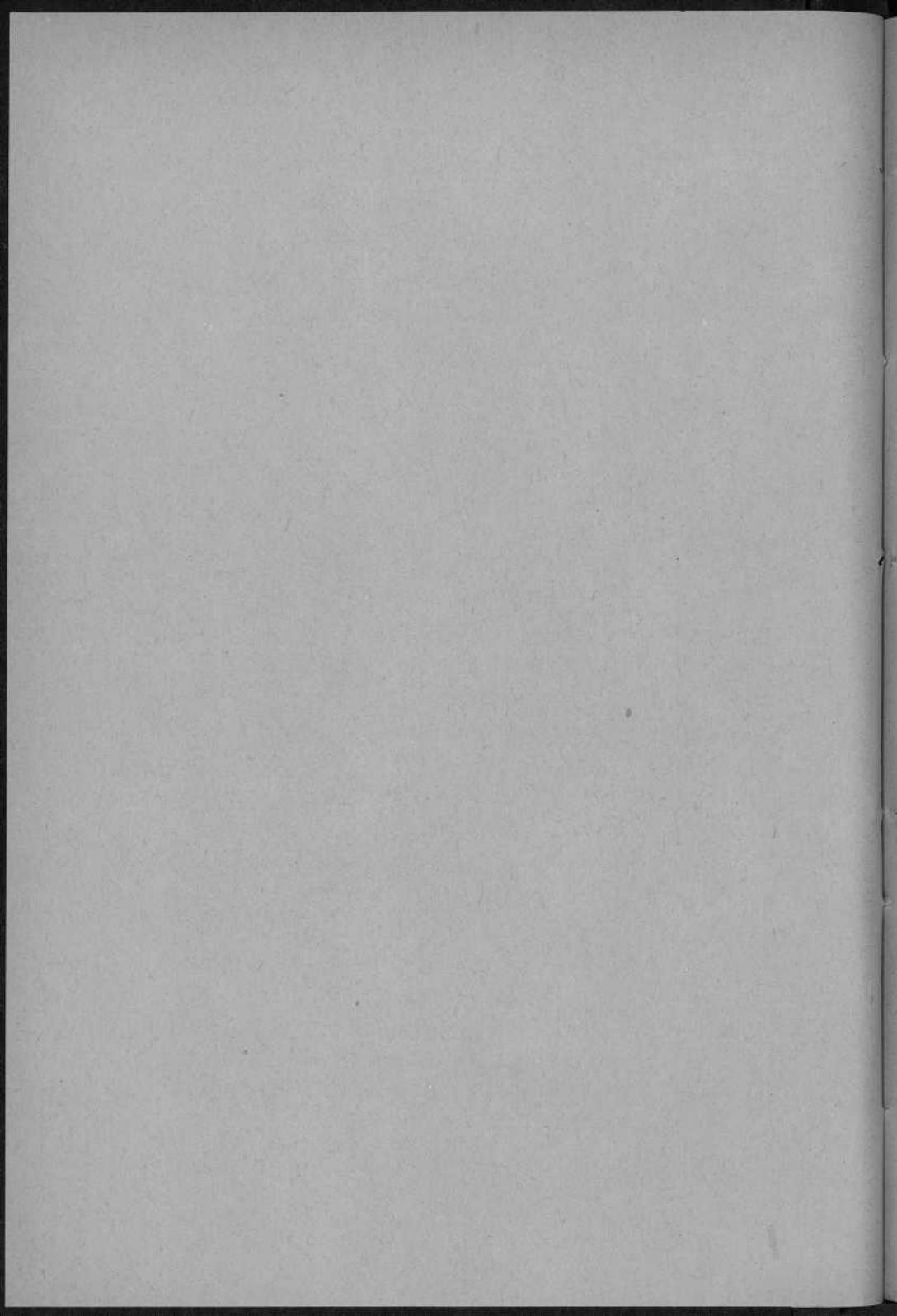
En Alejandría fué donde el genio helénico, falto ya de inspiración, se dedicó á conservar, estudiar y comentar las obras maestras de la literatura griega y donde nacieron, por lo tanto, la Gramática, la Retórica y la Crítica. Entre los eruditos que con sus pacientes trabajos con-

tribuyeron á depurar y transmitir á la posteridad las inmortales obras de los clásicos, merecen mencionarse Aristófanes de Bizancio, Aristarco, que vino á ser el tipo del crítico perfecto, y Zoilo, el *homeromástix* ó *azote de Homero*, famoso por la rareza de su gusto y su empeño en rebajar el mérito del autor insigne de la *Iliada*.

Después fueron célebres Hermógenes, autor de un tratado de Retórica y que á los quince años de edad declamaba de un modo admirable, si bien á los veinticinco perdió la memoria y cayó en un estado de imbecilidad en que continuó hasta su muerte, en edad muy avanzada; Longino, ministro de la reina Zenobia y que escribió un tratado *De lo sublime*, y Hesychio, que compuso un *Léxicon* ó diccionario de palabras griegas.

Más tarde, ya en tiempo del Imperio bizantino, se distinguen los gramáticos Tzetzes, Planudio y Suidas, y por último Focio, el promovedor del Cisma de Oriente y el hombre más erudito de su época, que en su léxicon titulado *Biblioteca*, reunió todas las noticias de Crítica necesarias para comprender las obras antiguas, dándonos también muchos datos y aun á veces largos extractos de gran número de escritores, muchos de los cuales nos serian sin él completamente desconocidos.

---



## FILOSOFÍA

---

Los primeros filósofos griegos fueron los llamados *Siete Sabios* (1), cuyas doctrinas se reducían á breves máximas morales, compuestas en forma métrica para que se conservasen mejor en la memoria, pues aún no se había generalizado la escritura.

Más adelante aparecen verdaderos sistemas filosóficos, el más antiguo de los cuales es el jónico. Proponíase éste el estudio del mundo físico, ó sea la Cosmología, por lo cual se llama á este sistema cosmofísico. Establece esta secta un principio, *arké*, origen de todas las cosas, pero difieren los maestros de esta escuela al señalar cuál sea ese primer principio. Tales de Mileto considera como *arké* el agua, Anaximeno el aire y Heráclito de Efeso el fuego. Anaxágoras de Clazomene fué el primero que estableció el dogma de un Sér Supremo de razón, *nous*, superior á la materia y que había producido el mundo entero ó al menos dádole la forma.

Pitágoras de Samos, fundador de la escuela itálica, hizo entrar la filosofía en una nueva senda: ya no trató sólo de la naturaleza, sino

---

(1) Tales, Solon, Pítaco, Cleóbulo, Bias, Quilon y Periandro.

especialmente del hombre y de la sociedad, preparando el camino á Sócrates que había de hacer bajar la filosofía de los cielos á la tierra, según la frase feliz de Ciceron. Viajó Pitágoras por Oriente y á su vuelta fundó en Crotona una asociación de carácter moral y político, cuyos adeptos se obligaban á cumplir las leyes y preceptos del maestro. Suponía que todas las cosas se derivan del orden numérico, de la mónada y la díada, y consideraba como el primer principio la armonía de los séres: así decía que el orden del Universo consiste en la armonía de las esferas, como la virtud en la armonía de las acciones morales y el orden social en la armonía entre los hombres, esto es, en la amistad. Creía que el Sér Supremo es el espíritu del mundo y admitía la metempsícosis. Se atribuyen á Pitágoras los llamados *Versos áureos*, conjunto de sábias máximas, que dicen entre otras cosas:

“No dejes que ni acciones ni palabras de otros hombres, por más que los respetes, te obliguen á decir ó hacer aquello que tu razon no apruebe ó tu conciencia. Antes de obrar medita; que es locura sin reflexión lanzarse á ningún acto; y ejecuta tan solo aquellas cosas de que no hayas después de arrepentirte.

. . . . .  
No te entregues jamás de noche al sueño

sin repasar tres veces tus acciones  
del día una por una, preguntándote:  
—¿He obrado bien? ¿he obrado mal en esto?  
¿he dejado de hacer lo que debía?—  
Y si has obrado mal, cuida la enmienda,  
y si has obrado bien, goza tu suerte».

La escuela eleática, fundada por Jenófanes, y á la que perteneció Zenon de Elea, inventor de la Dialéctica, estableció como base de la ciencia la razón, descartando la observación y la experiencia, y enseñó la doctrina panteísta de la eternidad de la materia y de su identidad con Dios.

Demócrito de Abdera, al reflexionar sobre la composición de los cuerpos, la halló solamente en la combinación de los átomos, creando así el materialismo y negando la existencia de Dios. Su moral, sin embargo, era elevada y pura; mas pronto habían de venir sus discípulos á sacar todas las fatales consecuencias de sus funestas doctrinas.

Pronto, en efecto, vinieron los sofistas, quienes, convirtiendo en sistema lo que en la ya corrompida Grecia veían practicar, se atrevieron á decir osados que el derecho se confundía con la fuerza, la justicia con la utilidad. Negaban toda certeza, sabían defender en todos los asuntos lo mismo una tésis que su contraria, ensalzaban á los tiranos triunfantes, y decían que las leyes no tenían más fundamento que

el capricho del monarca ó del legislador. Contra esta plaga de sofistas, que corrompian con sus falaces máximas la inteligencia y el corazón de la juventud, se levantó el gran Sócrates, el genio más insigne de la Grecia.

Era éste hijo de un escultor y de una partera; combatió por Atenas, su pátria, en Potidea, Délion y Anfípolis, y salvó la vida á Alcibiades y Jenofonte; pero lo que inmortalizó á Sócrates no fué su valor, en la guerra, sino su profundo saber, su virtuosa vida y sobre todo su muerte sublime. Creia que vender la ciencia era prostituirla y por eso no abrió escuela para explicar sus doctrinas, sino que acudía á los sitios públicos, como la plaza y los pórticos, donde enseñaba á los jóvenes, cumpliendo con la mayor abnegación y desinterés la misión que se habia propuesto. Su método, que era enteramente nuevo, consistia en tener en cuenta el sentido común, tan olvidado hasta entonces por los filósofos, y en emplear cierta ironía llamada *ironía socrática*, así como una fingida ignorancia que contrastaba con la presunción que los sofistas tenian de saberlo todo. *Sólo sé que no sé nada*, era lo que siempre decia para oponerse á la vana ciencia de sus adversarios, con los que usaba también la inducción, por medio de la cual los llevaba de pregunta en pregunta á conclusiones absurdas. El principio en que fundaba toda su doctrina, cuyo carác-

ter distintivo es el ser moral, era la célebre máxima esculpida en el templo de Delfos: *Cónocete á tí mismo*. Decía que para el hombre no hay más que un bien, la ciencia, la cual nos lleva al conocimiento de nuestros deberes y nos enseña á dominar las pasiones. Profesaba además la creencia en un solo Dios y en la inmortalidad del alma. Pensaba que “la Divinidad le hablaba por señas”, y de aquí aquel espíritu ó *demonio* (1) que creía tener en sí y que no era sino la voz interior de su conciencia.

Pero estas doctrinas religiosas, opuestas al politeísmo reinante, su mérito personal, sus ataques á los sofistas y sus ideas políticas, poco conformes con la constitución de la Asamblea popular y con el modo de elegir los magistrados por la suerte, atraieron á Sócrates muchos enemigos; Melito, poeta silbado, y los demagogos Anito y Licon presentaron una acusación contra él, pidiendo se le impusiese la pena de muerte por no creer en los dioses, corromper la juventud é introducir novedades en materias religiosas; cinco votos de mayoría en la Asamblea decidieron su culpabilidad, y el filósofo más insigne de los tiempos antiguos bebió

---

(1) La voz griega *daimon* ó demonio significa propiamente *genio* ó *númen divino* y no encierra en su origen y etimología ningún mal sentido, por más que después se haya restringido su significación, limitándola á expresar exclusivamente el *diablo* ó *espíritu maligno*.

tranquilo la cicuta y murió conversando apaciblemente con sus discípulos sobre la existencia de Dios y la realidad de la vida eterna. Así pereció tan gran sabio; pero sus ideas no murieron con él, sino que viven todavía. Los que le acusaron y condenaron sólo consiguieron cubrirse de oprobio y en cambio el nombre de Sócrates será inmortal.

A semejanza de los fundadores de religiones, al igual de Buddha, Jesús y Mahoma, Sócrates nada escribió, pero sus doctrinas fueron cuidadosamente recogidas por sus discípulos, en especial por Jenofonte y el divino Platon.

Nació este último en Atenas y descendía por su padre de Codro y por su madre de Solon. Después de la muerte de Sócrates estuvo en Megara y en Sicilia, y de regreso en su patria fundó la célebre Academia, escuela de filosofía que tomó este nombre por haberla establecido Platon en los jardines de su amigo Academo. La base de su doctrina son las ideas innatas, existentes *ab eterno* en la inteligencia divina y participación de esta misma inteligencia. Decía que las almas, consustanciales con Dios, estaban en un principio separadas de toda materia; pero que habiendo cometido un delito las obligó Dios en castigo á unirse con los cuerpos, trayendo por lo tanto el hombre á esta vida como veladas las ideas preexistentes en su alma y que van descubriéndose en

presencia de los objetos por ellas representados. Si el hombre obra bien, vuelve su alma á su primera existencia, y si mal, pasa á otro cuerpo á purificarse. Las doctrinas de Platon sobre el gobierno de los pueblos están contenidas en su *República*, libro “en el cual parece, segun Leroux, que todas las musas se concertaron para trabajar,” (1). En él sostiene la igualdad, pero la igualdad incompleta que no se extiende fuera de los límites de Grecia, pues considera á los Bárbaros como enemigos y los esclavos siguen para él siendo cosas, é igualdad exagerada por otra parte, pues establece la comunidad de bienes y, lo que es aún peor, la de mujeres é hijos, y queriendo obligar á la mujer á las rudas faenas propias del sexo fuerte, llega á convencerse de que sus aptitudes no son las mismas del hombre y acaba por considerarla como un sér inferior. Creyendo que su ideal república era un gobierno perfecto, establece el aislamiento con los demás pueblos para evitar que estos lleguen á corromperla, y destierra de su Estado á los poetas, por juzgar que con sus obras pervertian las buenas costumbres. Sin embargo, en medio de tantas doctrinas erróneas é inadmisibles, establece máximas tan elevadas como las de que “el mayor bien de un Estado no es la guerra, sino la paz y la

---

(1) P. Leroux, en la *Enciclopedia Nueva*, t. IV. p. 626.

benevolencia entre los ciudadanos,, (1), y que “el amor da la paz á los hombres, los une y les impide ser estraños unos á otros; es el principio de toda sociedad, de toda reunión amistosa; preside á las fiestas, á los coros, á los sacrificios. Enseña la dulzura y aleja la rudeza. Es pródigo de benevolencia y avaro de odio. Por último es la gloria de los dioses y de los hombres, el más bello y mejor de los maestros,, (2). En fin, en cuanto al estilo de sus admirables *Diálogos* es tan puro y elegante, que con razon se ha dicho que “si Júpiter quisiera hablar hablaría como Platon,, (3).

En contraposición á la idealista filosofía académica, presentóse luego la peripatética, de carácter generalmente opuesto, pues se distingue sobre todo por su realismo. Fundó esta escuela Aristóteles, natural de Estagira, discípulo de Platon y maestro de Alejandro Magno. El talento de este filósofo fué verdaderamente enciclopédico, pues creó el primer sistema de Lógica, inventó la teoría de los silogismos, fué el padre de la Metafísica y de la Historia Natural, dió forma científica á la Retórica, la Poética y la Psicología, y escribió tambien tratados de Política, de Física y de Moral. Sostiene el célebre principio de que nada hay en

---

(1) *Rep.*, I, 338, D.

(2) *Sympos.*, 197, A-E.

(3) Ciceron, *De Natura Deorum*, II, 12.

la inteligencia que no haya pasado primero por los sentidos. En Política defiende la aristocracia del talento, diciendo que los que sobresalen por sus dotes intelectuales están llamados á gobernar á todos los demás, considera al hombre superior á la mujer, justifica la esclavitud y sostiene la supremacía de los Griegos sobre los Bárbaros, preocupaciones comunes en su época y sobre las que tan gran talento no se supo elevar. No obstante, hay en las obras del Estagirita ideas nobles, como el concepto que forma acerca de la amistad al decir que es “el mayor bien de la vida, el guía del rico y del poderoso, el consuelo del pobre y del desgraciado, el consejero de la juventud, el apoyo de la vejez y el principio de la asociación política, así como de las relaciones particulares.”

De la filosofía socrática, mirada bajo diversos puntos de vista y más ó menos modificada, nacieron la escuela megárica, fundada por Euclides, que abusando de la dialéctica llegó á la sutileza en todas las cuestiones y engendró más tarde el escepticismo; la cirenáica de Arístipo, que establece como base de la felicidad el placer, si bien afirma que el hombre debe sobreponerse al placer y no dejarse dominar por él, y la cínica, cuyo jefe fué Antístenes y su más célebre adepto Diógenes de Sínope, que se jactaba de despreciar la sociedad y huir de sus cuidados, y fundaba la felicidad

en vivir conforme á las leyes de la naturaleza, esto es, en el aislamiento y la pobreza y sin reconocer patria, familia, ni vínculo social alguno, lo que más bien que vida de una criatura inteligente, parece la existencia de un sér irracional.

El nombre de Epicuro es bien conocido, pues nadie ignora lo que quiere decir el epicureismo y la doctrina epicúrea. La principal tendencia de este sistema es buscar el bien supremo, que lo funda como Arístipo en el placer, al que debe dirigirse siempre el hombre, prefiriendo no obstante los placeres más puros y duraderos á los más groseros y efímeros, y siendo el mayor de todos la virtud. Pero esta doctrina degeneró bien pronto, viniendo á hacerse completamente sensualista y atea.

Zenon, fundador del Estoicismo, enseñaba en la Estoa ó Pórtico Pecilo de Atenas, que la felicidad del hombre está en dominar las pasiones y que siendo el espíritu superior á la materia debe siempre el alma sobreponerse á los apetitos del cuerpo. Decía además que el principal bien del hombre es la tranquilidad del alma, debiendo evitar el verdadero sabio todo lo que pueda turbarla y dándose la muerte si es preciso antes que ver alterada esa tranquilidad. Por eso muchos estóicos terminaron su vida por el suicidio. A este sistema pertenecieron los hombres más ilustres de los últimos tiempos

de Grecia y Roma, como Caton de Utica, Bruto, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio.

Limitándonos á los griegos, diremos que Epicteto, en su *Manual*, establece como principio fundamental de su doctrina el abstenerse de los placeres y soportar las adversidades, y que Marco Aurelio, en quien parece haberse cumplido el deseo de Platon de que los filósofos llegasen á ser monarcas y los monarcas filósofos, expresa en su libro griego *Eis eauton* (A sí mismo), entre otros, estos bellos pensamientos: “No hay más que un solo mundo que lo comprende todo, un solo Dios que está en todas partes, una sola ley, en fin, una verdad única.” “Un sagrado parentesco une á cada hombre con todo el género humano. Y puesto que todos los seres racionales son nuestros parientes, el querer á nuestros semejantes está en la naturaleza del hombre.” “El hombre que me falta es mi hermano; no puedo, pues, irritarme contra él ni experimentar odio, porque hemos nacido para ayudarnos mutuamente; la hostilidad de los hombres entre sí es, pues, contra naturaleza; así, pues, el sentir en sí indignación, aversión, es una hostilidad.” Y lo que es más, el gobierno de Marco Aurelio como emperador romano estuvo de acuerdo con sus máximas de filósofo: “su costumbre, dice su biógrafo (1), era dis-

---

(1) *Historia Augusta (Vita M. Aur., c. 24).*

minuir para todos los crímenes las penas determinadas por la ley, y escribía al Senado recomendándole la piedad. “Os ruego y conjuro que pongáis límites á vuestro rigor, y que deis á conocer mi clemencia, ó más bien la vuestra, no pronunciando ninguna sentencia de muerte. Que no se castigue á ningún senador, que vuelvan á sus hogares los deportados; ¡ojalá me fuera posible llamar á algunos que duermen ya en el sepulcro!” (1).

En los últimos tiempos del Imperio romano tomó la Filosofía un carácter religioso, y renacieron las doctrinas de Platon y de Pitágoras, pero mezcladas con ideas orientales y tendencias teúrgicas. Entre los neo-pitagóricos fué célebre Apolonio de Tyana, considerado como el Mesías del paganismo, y que, dejando aparte sus supuestos milagros, profesaba ideas muy parecidas á las cristianas, pues sostenía la fraternidad de todos los hombres. El judío alejandrino Filon trata de armonizar las doctrinas platónicas con la Biblia, condena la esclavitud, ama la paz y no ve en los conquistadores más que bandoleros afortunados, los cuales, por una singular inconsecuencia, alcanzan impunidad y fama á fuerza de crímenes. Plotino imprimió á la filosofía neo-platónica cierto iluminismo y Porfirio decia que “no son

---

(1) *Id.* (*Vita Cassii*, c. 12).

los discursos del sabio lo que Dios aprecia, sino sus obras,, (1). Juliano, que acometió la absurda empresa de dar nueva vida al ya muerto paganismo, tiene no obstante en moral sentimientos propios de un cristiano, y así dice que “debemos asemejarnos á Dios, el cual por naturaleza ama á los hombres,, (2). Temistio sostiene que “para los hombres virtuosos la muerte es un bien, para los criminales es un remedio insensato, puesto que les impide corregirse,, (3). Y Proclo, último representante de la filosofía griega, decia que “el filósofo no debe limitarse á adorar los dioses de una ciudad ó de algunos pueblos, sino que es sacerdote del mundo entero,, (4).

También entre las mujeres, á pesar de la inferioridad de su educación, hubo quien cultivó la filosofía: bajo este concepto se hizo famosa la bella Hipatia, víctima del fanatismo de los cristianos de Alejandría, quienes, dirigidos por el obispo Cirilo, después de asesinarla, arrastraron su cadáver por las calles. ¡Pronto empezaba la intolerancia religiosa á dar sus amargos frutos!

Hubo asimismo por este tiempo notables filósofos griegos cristianos, entre los que se dis-

---

(1) Porphir, *ad Marcell*, c. 16.

(2) *Juliani opera* (ed. Spanhem, 1696) Frag. orat. p. 289, B.

(3) *Orat*, I, *De Human*, p. 14, C.

(4) Marin, *Vita Procli*, 19.

tinguieron Justino el Mártir, autor de la primera Apología de la religión cristiana; San Clemente de Alejandría, que opone la idea del progreso á la estabilidad en que se refugiaba el amenazado paganismo; Orígenes, defensor del cristianismo contra el filósofo pagano Celso y que sostenía como Platon la existencia de las almas anterior á la materia y que por haber pecado las castigó Dios obligándolas á unirse con los cuerpos, doctrina condenada por la Iglesia; y por último San Atanasio, el defensor incansable del dogma católico y enemigo constante del arrianismo.

Tantos y tan insignes fueron pues los cultivadores de la filosofía helénica, cuya grandísima influencia en los tiempos antiguos y modernos habremos más adelante de estudiar.

---

## HISTORIADORES

---

La ciencia maestra de la vida y luz de la verdad, no dejó de tener también entre los Helenos ilustres representantes, que supieron elevarla á un alto grado de perfección. Sólo mencionaremos los más notables, y dejando aparte los poetas cíclicos y los logógrafos, que aunque conservaron las tradiciones de los primeros tiempos no supieron separar de ellas el elemento fabuloso, principiaremos por el primer historiador propiamente tal, por el insigne Herodoto.

Nació el Padre de la Historia en Halicarnaso (486 años a. de J. C.); viajó mucho tiempo por el Asia y el Egipto, leyó en los juegos olímpicos y en las fiestas Panateneas de Atenas fragmentos de su Historia, que hicieron célebre su nombre y excitaron en el jóven Tucídides el amor á la gloria, y murió en Túrion, en la Magna Grecia, á la edad de ochenta años. La Historia que inmortalizó á Herodoto consta de nueve libros, conocidos con los nombres de las nueve Musas, por la belleza de su estilo y la sencillez de su narración, y tiene por objeto principal referir las guerras médicas de la Hélada contra la Persia; pero como el Imperio

persa comprendía la mayor parte del mundo entonces conocido, Herodoto, por medio de hábiles digresiones, nos dá la historia del Egipto, de la Lidia, y en fin, de todos los pueblos que entraron á formar parte de aquella vasta monarquía, por lo cual su obra puede considerarse como una historia universal, si bien en los estrechos límites que era entonces posible. Algunos han dudado de la veracidad del Padre de la Historia y hasta se ha llegado á llamarle *padre de la mentira*; pero los modernos descubrimientos ponen fuera de duda la exactitud de cuanto dice que vió, y respecto á lo demás refiere lo que cree más verdadero, procurando dejar siempre á salvo su responsabilidad. Además, dada la época en que escribió, nada tiene de extraño se hallen en su obra errores sobre algunas ciencias, como la Geografía y la Historia Natural, tan atrasadas todavía entonces. Pero fuera de esto, no es posible negar el mérito de Herodoto, que con animado estilo narra gloriosos hechos, brilla por su imparcialidad y hace resaltar la idea de la justicia divina en todos los sucesos que refiere.

Tucídides, cuya afición á los estudios históricos se despertó, como hemos dicho, escuchando á Herodoto, nos presenta ya lo que ha de ser la historia de los pueblos para que, dando lecciones útiles respecto á la vida política, sea su estudio provechoso. Tomó parte Tucí-

dides en la guerra del Peloponeso, cuyos hechos se propuso referir, si bien por desgracia no pudo dejar terminada su notable Historia. Da á esta obra un carácter filosófico, indagando las causas que promovieron y alargaron la funesta lucha que relata, y, en cuanto á la forma, su estilo es sencillo, conciso y sentencioso. No es su asunto tan elevado como el de la Historia de Herodoto ni su expresión tan poética; pero no es su obra menos útil, por las profundas reflexiones que se desprenden de los tristes sucesos que narra.

Jenofonte, discípulo de Sócrates, guerrero valiente y entendido general, escribió, además de otras obras políticas y filosóficas, las *Helénicas*, continuación de la Historia de Tucídides, la *Anabasis*, en que refiere la expedición á Persia y Retirada de los Diez Mil que él mismo dirigió después de la batalla de Cunaxa, donde combatió en favor de Ciro el Joven, y la *Ciropedia*, en que más bien que la vida real del fundador del Imperio persa presenta el retrato ideal de un príncipe perfecto. Sobresale Jenofonte tanto por la pureza de su lenguaje, por lo que se le ha dado el dictado de *Abeja ática*, como por la elevación de sus ideas, en que resaltan la dulzura y humanidad de su carácter y las enseñanzas que recibió de su maestro Sócrates.

Desde Jenofonte hasta Polybio, esto es, en

siglo y medio, se citan más de ciento cincuenta historiadores; pero debieron ser casi todos de muy escaso mérito, á juzgar por los cortos fragmentos que de ellos se conservan. Debe, no obstante, hacerse especial mención de Beroso, sacerdote caldeo que dedicó á Antioco I de Siria una historia de Babilonia que comienza en el año 473 antes de su conquista por Alejandro, y del egipcio Maneton, que escribió la historia de su país desde los tiempos más remotos hasta Darío Codomano y cuya veracidad, puesta antes muy en duda, van hoy confirmando los modernos descubrimientos.

Polybio de Megalópolis tuvo la desgracia de presenciar la ruina de su patria, y habiendo sido uno de los rehenes llevados á Roma después de la derrota del bravo Filopémen, *el último de los Griegos*, supo allí captarse la benevolencia de Escipion Emiliano y, reducida la Grecia á provincia romana, sirvió de intermediario entre vencedores y vencidos para hacer más soportable la condición de sus desventurados compatriotas. Compuso una *Historia general* en cuarenta libros, de los cuales los dos primeros contenían los antecedentes de la historia de Roma hasta que ésta empezó sus conquistas y los treinta y ocho siguientes los memorables hechos ocurridos en el espacio de cincuenta y tres años, desde el principio de la segunda guerra púnica hasta la derrota de Per-

seo. “Nada más sabio, nada más profundo, filosófico y meditado entre los historiadores de la antigüedad que la obra de Polybio: ninguna puede servir mejor para formar al escritor y al hombre de Estado, y con razon Juan de Muller le ha señalado como distintivo de su mérito la razon y la verdad. Lástima que no se conserve completa, y lástima tambien que no hubiera vivido el autor en la mejor época de la lengua griega: la crítica entonces nada tendría que echarle en cara,, (1). Aunque ama en general la paz, no la prefiere á la dignidad y la justicia, y por eso dice muy bien que “así como no hay nada más bello ni más ventajoso que una paz justa y honrada, tampoco hay nada más vergonzoso ni más funesto que una paz deshonrada por la cobardía ó la esclavitud,, (2).

Dionisio de Halicarnaso escribió una obra sobre las *Antigüedades romanas*, en que trató de ensalzar á los dueños del mundo y relacionar el origen de Roma con el de Grecia, halagando así tambien á los Helenos y procurando borrar la antipatía existente entre dominadores y dominados, y por él se nos han conservado curiosos datos sobre los primeros tiempos de la ciudad del Tiber. Diodoro Sículo, en su *Biblioteca histórica*, compiló con acierto muchas obras

---

(1) *Historia de la Literatura latina*, por D. Martin Villar, segunda edición, pág. 27.

(2) *Historia general*, IV, 31, 8.

antiguas de este género y se distingue por el sentimiento de humanidad y la convicción de una justicia divina que se ejerce sobre las naciones no menos que sobre los individuos. “Con razon, dice (1), algunos sabios de la antigüedad han emitido esta bella máxima de que vale más perdonar que castigar. Estimamos á los que usan de su poder con benevolencia, mientras que experimentamos aversión hácia aquellos que tratan á los vencidos sin piedad.” Flavio Josefo completó la historia del pueblo hebreo con sus *Antigüedades judáicas*, en que llenó el vacío de cuatro siglos que hay entre el fin del Antiguo Testamento y el principio del Nuevo, y compuso además en muy buena forma la *Historia de la guerra de Judea* con la toma de Jerusalem por Tito. Plutarco, historiador y filósofo, dejó en sus *Vidas paralelas* modelos eternos de retratos y comparaciones ingeniosas, así como lecciones de la moral más pura. Otros historiadores hubo también en la época greco-romana, como Arriano, imitador de Jenofonte, Appiano, Dion Cassio, Herodiano, Eliano, notable por la dulzura de su lenguaje, y Diógenes Laercio, autor de la *Historia de los filósofos*; pero casi todos ellos son de muy escaso mérito.

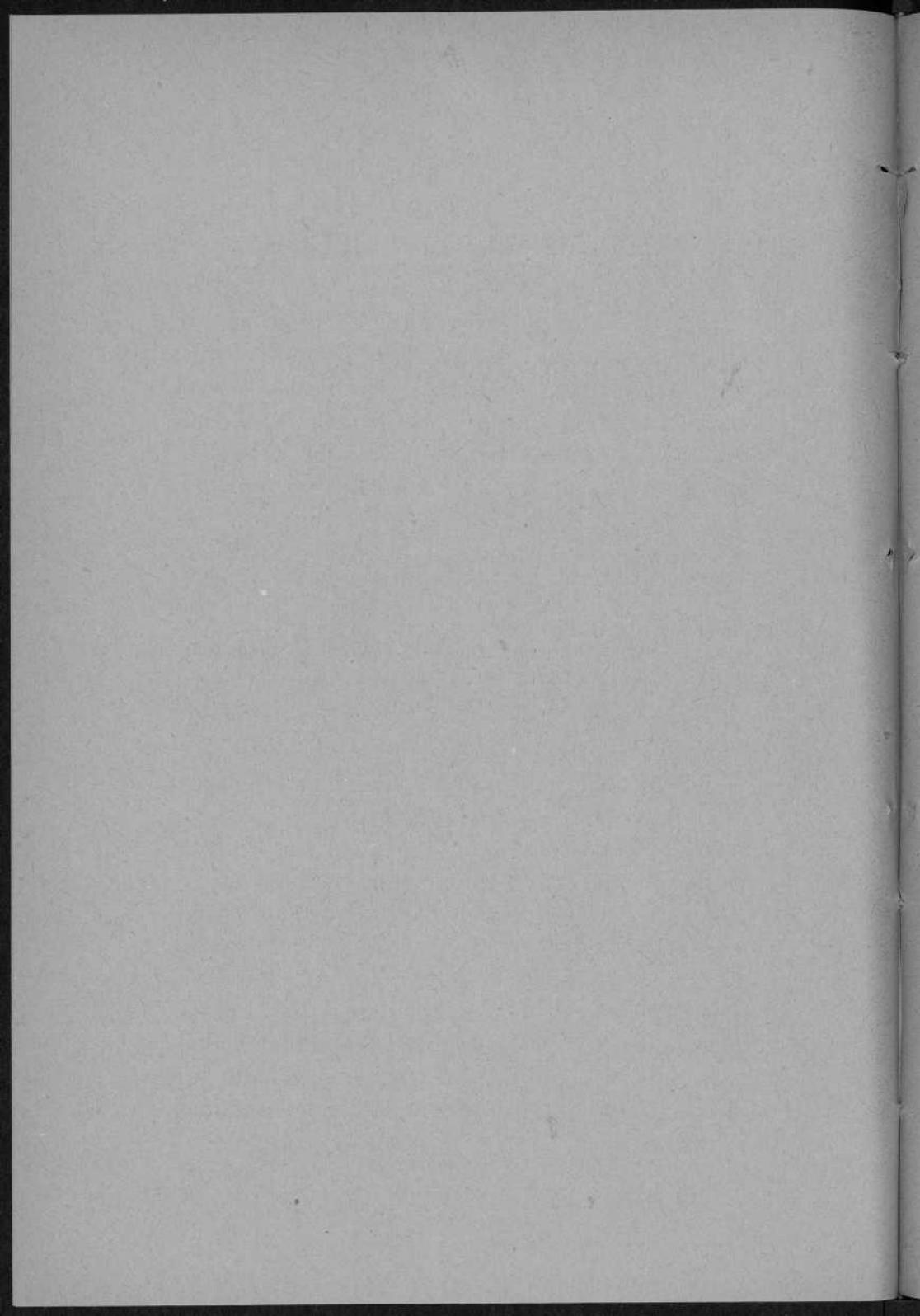
En el período bizantino fué la Historia uno

---

(1) Diodor, *Frag.*, XXX, 3, (*Excerpt. Vatic.*, p. 80).

de los géneros más cultivados, pudiendo decirse que no ocurrió entonces suceso alguno de importancia del que no nos haya quedado noticia detallada, si bien bajo el punto de vista artístico no pueden competir de ningún modo los historiadores de este tiempo con los de las épocas anteriores. Debemos indicar especialmente cuatro escritores, que son Juan Zónaras, Nicetas Acominato, Nicéforo Grégoras y Nicolás Chalcóndilas, cuyas obras reunidas forman un todo completo, llenando la historia entera del Imperio de Oriente. Además son dignos de aprecio Zósimo, Ana Comneno, hija del emperador Alejo, Eunapo, Nicéforo y algunos otros.

---



## GEÓGRAFOS Y VIAJEROS

“El hombre salvaje, dice Malte-Brun, no conoce más que las florestas hasta donde alcanzan sus correrías de caza, el río en que pesca, las montañas que le marcan la ruta de su choza y las praderas donde pacen sus rebaños; conoce á sus vecinos por las querellas que con ellos tiene y por las luchas que ha librado con ellos: el resto del mundo es para él como si no existiera,, (1).

Nada, pues, tiene de extraño que los conocimientos geográficos de la época de Homero, época sino salvaje al menos de cultura muy rudimentaria, fuesen en extremo limitados, alcanzando apenas las noticias ciertas que nos da el autor de la *Iliada* á las comarcas comprendidas desde la isla de Corcira hasta el mar Negro y desde la Tracia hasta el Alto Egipto. La tierra está representada en el escudo de Aquiles como un disco rodeado por el río Océano, y en medio de ese disco está la Grecia, preocupación muy comun en la antigüedad y de la que participaban los Indios, los Hebreos y los Escandinavos, pues era muy natural que cada pueblo, viéndose rodeado por todas partes de enemigos y no conociendo más

(1) *Historia de la Geografía*, principio del libro I.



que el país que habitaba, se creyese en el centro del mundo. El firmamento es para Homero una bóveda sólida, por cuya curva corren los astros llevados en rápidos carros; debajo de la tierra está el Tártaro, á igual distancia que hay desde el mundo al cielo. La Grecia y el Asia Menor son bien conocidas por el Padre de la Poesía; pero fuera de esas regiones sólo nos presenta ficciones fantásticas, maravillas sin cuento, séres extraordinarios que pueblan comarcas misteriosas é islas encantadas.

Bien pronto, sin embargo, se fué ensanchando la esfera de los conocimientos geográficos, y en la *Teogonía* de Hesiodo aparece ya la Italia, si bien no con el nombre que despues había de dársele.

Dícese que Anaximandro y su discípulo Anaximenes formaron en el siglo VI, antes de nuestra Era, las primeras cartas geográficas.

Los viajes y las guerras, el comercio y las colonias, extendían entre tanto poco á poco los límites del mundo conocido por los Griegos, y Herodoto, el gran historiador, conoce ya el Asia hasta la Bactriana y la India, en Europa la Tracia y parte de lo que hoy es la Rusia Meridional, así como la Magna Grecia, y en Africa el Egipto en toda su extensión, países todos que él mismo recorrió para adquirir datos con que escribir su Historia. Refiere tambien la expedición de los fenicios al rededor

del Africa por orden del rey de Egipto Necao, que aunque negada por algunos geógrafos modernos, hoy parece fuera de toda duda.

Scilax de Carianda fué el primer griego que habló de Roma. Ctesias de Gnido, médico de Artajerjes Mnemon, describió la India, y si bien su obra está llena de fábulas absurdas, algunas de ellas no dejan de tener un fondo de verdad. El marsellés Píteas costeó el Occidente de la Península Ibérica y de las Galias, llegó á la Gran Bretaña y descubrió la famosa isla de Thule, cuya posición no está aún bien determinada.

“Las guerras de Alejandro duplicaron, afirma con verdad Humboldt (1), los conocimientos geográficos de los Griegos.” La India fué mejor conocida, y la expedición de Nearco por el Océano Indico y Golfo Pérsico reveló á los Helenos fenómenos naturales, como el del flujo y reflujo de las aguas del mar, ignorado por ellos todavía, porque aún no habían salido del Mediterráneo, donde tal fenómeno apenas se percibe.

Megasthenes, embajador de los Seléucidas en Palibotra, tal vez el primer europeo que contempló el Ganges, escribió curiosas narraciones sobre la India, que aunque mezcladas con fábulas, Lassen las ha encontrado casi siem-

---

(1) *Cosmos*, t. II, p. 184 (traducción francesa).

pre en armonía con los libros sanskritos (1).

Timóstenes fundó por orden de Ptolomeo Filadelfo en las costas del mar Rojo gran número de establecimientos con el fin de que sirviesen de puntos de escala para facilitar las relaciones mercantiles. Eratóstenes, que vivió en tiempo de Ptolomeo Evergetes, fué el primero que midió la circunferencia del Globo é hizo uso de los grados de latitud y longitud.

Varios atrevidos viajeros impulsaron también la navegación y el comercio y extendieron los conocimientos geográficos merced á la protección que les dispensaron los monarcas de la dinastía Lágida. Entre ellos se distinguió Eudoxio de Cízico, el más intrépido de los viajeros antiguos, que hizo por mar la travesía desde el Egipto hasta la India, cruzó más tarde todo el Mediterráneo y se aventuró dos veces por el Océano Atlántico para dar la vuelta al Africa, pero en la primera le fueron contrarios los vientos y tuvo que volver á España, y en la segunda debió perecer sin conseguir realizar su empresa, pues no se tuvieron más noticias de él.

Polybio, siguiendo las huellas del cartaginés Hannon, llegó hasta la Guinea; pero se ha perdido la relación de su viaje.

Estrabon, á principios de la Era vulgar, describe en su geografía con bastante exacti-

---

(1) Lassen, *Ind. Alterth.*, t. II, 2, p. 663-727.

tud la Europa hasta la Germania y la Gran Bretaña, el Asia Occidental y el Africa Septentrional.

Mas el que llevó la geografía antigua á su mayor grado de perfección fué Claudio Ptolomeo, cuyo sistema del Universo reinó en la ciencia durante catorce siglos. Conocía este insigne geógrafo toda la Europa, excepto la Escandinavia y la Rusia Septentrional, el Asia hasta la Indo-China y la parte meridional del Celeste Imperio, y en Africa los países bañados por el Mediterráneo, parte de la costa del Atlántico, así como las islas Afortunadas ó Canarias, y en fin, la cuenca del Nilo hasta el Ecuador.

Tal fué el punto culminante á que llegó la Geografía de la antigüedad, pues aunque algunos sabios como Platon y Aristóteles hubiesen hablado de países, como la Antilia y la feliz Atlántida, situados más al Occidente del mundo entonces conocido, no pasaban sus noticias de ser oscuras tradiciones más ó menos fantásticas ó fabulosas; y por más que Séneca hubiese en cierto modo predicho en su *Medea* el descubrimiento de un nuevo Continente (1), era preciso que pasasen siglos para que el sueño se trocase en realidad: necesitábase que viniesen los Normandos y los Arabes, que se verificasen las Cruzadas, que floreciesen las mer-

(1)

« Venient annis  
Secula seris, quibus Oceanus  
Vincula rerum laxet, et ingens

cantiles repúblicas italianas, que los misioneros, llevados de su ardiente celo religioso, fuesen á propagar la fé cristiana por desconocidas regiones, y, por último, que naciesen Vasco de Gama, Colon, Magallanes y todos los intrépidos viajeros y navegantes de los tiempos modernos, para que, cual Vénus de las espumas del mar, surgieran Nuevos Mundos del seno del Océano, para que se completase la unidad geográfica del Globo y para que el hombre conociese en toda su extensión el planeta que habita, no explorado del todo ni aun en nuestros días.

Mas si tenemos en cuenta el atraso de las ciencias y la falta de la brújula y de los instrumentos de observación de que hoy disponemos, y comparamos luego los conocimientos que acerca del mundo tenia Ptolomeo con los que poseía el cantor de la *Iliada*, no podremos menos de comprender los notabilísimos progresos realizados en la Geografía, como en todos los demás ramos del saber, por el vario y fecundo genio de los Griegos.

---

Pateat tellus, Typhisque novos  
Detegat orbes, nec sit terris  
Ultima Thule».

Séneca: *Medea*.

«Vendrán al fin con paso perezoso  
los siglos apartados en que el hombre  
venza del mar Océano las ondas,  
y encuentre al cabo dilatadas tierras:  
descubrirá otros pueblos, *nuevos mundos*,  
y no será más Thule el fin del orbe».

## CIENCIAS MATEMÁTICAS, FÍSICAS Y NATURALES.--MEDICINA.

Fáltanos para terminar nuestro estudio sobre los elementos de civilización desarrollados por el pueblo griego en todos los órdenes de la actividad humana, tratar de las ciencias exactas, físicas y naturales, al ocuparnos de las cuales veremos que no fueron sólo los Helenos artistas, literatos y filósofos, geógrafos y viajeros, sino que dieron también notable impulso á todas las ciencias "sacándolas, como dice Cantú (1), del misterio de los templos á respirar el aire de la libertad".

La Aritmética, que se cree fué llevada á Grecia por los Fenicios, tuvo como principales cultivadores á Pitágoras, que formó la *tabla pitagórica* ó tabla de multiplicar; Euclides de Alejandría; Eratóstenes, que inventó la *criba* de su nombre ó tabla de los números primos; Nicómaco y Teon de Esmirna. El no servirse los griegos, lo mismo que los latinos, más que de letras para indicar los números hizo difícil el adelanto de esta ciencia, á cuyo progreso tanto ha contribuido la numeración arábica que hoy usamos.

---

(1) *Historia Universal* (traducción española), t. I, pág. 562.

Se cree que Platon fué el inventor del Algebra, si bien el primero que escribió una obra sobre esta ciencia fué Diofanto de Alejandría.

La Geometría, inventada por los Egipcios, fué cultivada en Grecia, entre otros, por Tales, por Euclides, no el filósofo de Megara, sino el matemático alejandrino, quien compuso una obra titulada *Elementos de Geometría*, y por Apolonio de Perga, autor de un *Tratado de las secciones cónicas* y que fué el primero que habló de la elipse y de la hipérbola.

En la Astronomía sobresalieron Tales, que según Herodoto fué el primero que predijo un eclipse; Pitágoras, que decia contra la opinión entonces reinante que el sol estaba inmóvil, y Leucipo, que afirmaba la rotación de la tierra; Demócrito, que enseñó que la vía láctea era un cúmulo de estrellas; Empédocles de Agrigento, que presentó el primer bosquejo de la atracción universal; Meton, que dió á conocer el ciclo de diez y nueve años llamado *Aureo número*; Hiparco, que hizo un catálogo de 1022 estrellas, cuya posición trató de determinar, se aplicó tambien á estudiar los movimientos del sol y de la luna y construyó una esfera armilar; Sosígenes, que ayudó á César en la reforma del Calendario, y en fin, Estrabon y Ptolomeo, quienes se sirvieron de la Astronomía para perfeccionar la ciencia geográfica, y el último de los cuales compuso la obra titulada *Megale syntá-*

*xis* (Gran construcción), traducida después al árabe con el nombre de Almagesto (*Tahrir al magesthi*) y en la que expone cuanto sabian los antiguos sobre Geometría, Trigonometría y Astronomía.

El genio más brillante de la Física griega fué Arquímedes, á quien se deben, entre otros grandes adelantos de la ciencia, la teoría de las palancas, los espejos ustorios, con los que se dice incendió las naves romanas que sitiaban á Siracusa, y por último le somos deudores tambien del principio fundamental de la Hidrostática, de que un cuerpo sumergido en el agua pierde de su peso tanto como pesa el líquido que desaloja. Hubo además otros físicos, como Ctesibo, que hizo la primera bomba aspirante, y Heron, inventor del sifon y de la fuente que lleva su nombre.

El talento verdaderamente enciclopédico de Aristóteles y los grandes recursos de que tan eminente sabio pudo disponer merced á la protección de Alejandro Magno, hicieron que el Estagirita llegase á reunir notables colecciones de Historia Natural y escribiese obras tan excelentes sobre esta ciencia que, aunque no carecian de errores, fueron muy alabadas por el célebre Cuvier. Teofrasto, discípulo de Aristóteles, fundó en Atenas un jardin de plantas exóticas, describió quinientas especies vegetales é hizo importantes descubrimientos en la fi-

siología botánica. Finalmente Dioscórides hizo una clasificación de las plantas que sirvió de base á los trabajos de los Arabes de la Edad Media.

La Medicina, la más útil de las ciencias, puesto que sirve para dar al hombre lo que más aprecia, la salud perdida, fué muy considerada entre los griegos, quienes le atribuían un origen divino, pues creían que la trajo á la tierra Asclepios ó Esculapio, hijo de Apolo y dios de la medicina. Levantáronse en honor de esta divinidad templos, convertidos luego en *casas de salud*, á donde acudían á curarse los enfermos. Fueron los más ilustres representantes de la ciencia médica griega: Demózedes de Crotona, que curó á Darío Histaspes y á la reina Atosa; Heródico de Sicilia, jefe de las escuelas dietética y gimnástica; el gran Hipócrates de Cos, que elevó á su más alto grado la medicina griega, se distinguió por su saber, valor y abnegación en la peste de Atenas y compuso gran número de obras, en las que estudia detenidamente la influencia de los climas sobre la salud, pondera la importancia de la higiene, da prudentes consejos á los médicos y presenta en su juramento (1) máximas que revelan su

---

(1) «Juro á Apolo médico, á Esculapio, á Higía, á Panacea y á todos los dioses y diosas tomándolos por testigos, que según mis fuerzas y juicio cumpliré este juramento y esta protesta; que honraré al maestro que me enseñó este arte como á mis propios

honradez intachable; Herófilo, que perfeccionó mucho la Anatomía y halló el medio de batir las cataratas; Filipo de Acarnania, célebre por haber curado á Alejandro, á quien intentaron hacerle sospechoso; Erasítrato de Ceos, que estudió las funciones del cerebro y los nervios y casi indicó la circulación de la sangre; Asclepiades de Bitinia, cuya máxima era que un médico debe curar á sus enfermos, “segura, pronta y agradablemente”, y por último el famoso Galeno de Pérgamo, que volvió á poner en vigor los principios de Hipócrates, fué mé-

---

padres: si lo necesitare partiré con él mi alimento y demás cosas mías: consideraré á sus hijos como hermanos míos, y si quisieren aprender este arte se lo enseñaré sin retribución ni condiciones. Además, de los preceptos, de las tradiciones y de las otras cosas que atañen á toda la disciplina haré partícipes así como á mis hijos á los del que me instruyó y á los que están inscritos y han jurado la ley médica; fuera de éstos á nadie. Para la salud de los enfermos emplearé también un régimen de comida con arreglo á las facultades de cada uno y al juicio que forme de su dolencia, y prohibiré la nociva ó mal sana. A nadie propinaré veneno mortífero, aunque me ruegen que lo haga, ni lo aconsejaré. Tampoco suministraré abortivos á las mujeres, sino que casta y santamente conservaré y respetaré la vida y mi arte. No operaré á los que padecen del mal de piedra, sino que dejaré que lo hagan los operadores. En cualquiera casa que yo entre no lo haré más que para socorrer á los enfermos, guardándome de todo delito voluntario, ó acto de corrupción, sea venéreo en el cuerpo de las mujeres, de los hombres, de los hijos y de los siervos, ó sea otro cualquiera. Y todo lo que durante la cura oiga ó vea, relativo á hechos de los hombres, que no convenga divulgar, lo conservaré secreto, reputándolo como un arcano. Si cumplo y tengo siempre presente este juramento, séanme provechosos la vida y el arte, y viva mi reputación eternamente entre los hombres; pero sucedáme todo lo contrario si llego á quebrantarlo y á ser perjuro».

dico de Marco Aurelio y escribió notables obras en las que manifiesta su profundo saber y mucho respeto á la Divinidad, y dice con razon que “la piedad no consiste en ofrecerle incienso ó sacrificios, sino en conocer y admirar uno mismo la sabiduría, el poder y la bondad que brillan en todas sus obras, y en darlas á conocer y admirar á los otros”.

Hemos visto ya, pues, los gigantescos progresos realizados por el pueblo helénico en todos los ramos de la actividad humana, y ahora vamos á contemplar, para dar fin á nuestra obra, que no ha sido tampoco pequeña la influencia de su variada cultura en la civilización general de la Humanidad.

---

Influencia de la cultura helénica  
en la civilización y progreso del género humano

---

¡Cuán bien dijo el poeta de Venusa  
“Græcia capta ferum victorem cepit, et artes  
Intulit agresti Latio„!

(La Grecia subyugada venció á sus fieros  
vencedores é introdujo las artes en el agreste  
Lacio).

Porque, en efecto, si el belicoso y rudo pueblo romano llegó á tener letras, artes y ciencias lo debió á la influencia helénica. Así observamos que trascurren cinco siglos de su existencia sin que el pueblo rey dé muestras, no ya de genio literario, sino ni aun siquiera de poseer un idioma capaz de expresar los diversos sentimientos del corazón humano, y sólo cuando se pone en contacto con la Grecia es cuando, á pesar de la oposición de los Catones y de los Crasos, se dedica al cultivo de las hermosas artes de la paz. Plauto y más aún Terencio imitan en sus comedias á Menandro; Horacio, juzgándose incapaz de competir con Píndaro, escribe odas, aunque originales, inspiradas en las de Alceo, Anacreonte y Safo; Virgilio compone la *Eneida* como Homero la *Iliada* y la

*Odisea*, y se inspira en Hesiodo y Teócrito para escribir sus *Geórgicas* y *Eglogas*; Salustio y Tácito siguen el estilo grave de Tucídides como Tito Livio el poético del Padre de la Historia; Ciceron, orador, es el Demóstenes latino, como Ciceron, filósofo, Séneca y Marco Aurelio profesan las doctrinas platónicas y estoicas, y Lucrecio expone en su poema el sistema de Epicuro; Crates de Malles, enviado por Atalo de Pérgamo, introduce en Roma la afición á la Gramática y la Retórica; artistas helénicos son los que embellecen con magníficos monumentos la ciudad del Tiber, y estatuas griegas, llevadas de Corinto y de Atenas, las que adornan las plazas y los palacios de la señora del mundo; de Grecia pasan las ciencias á Roma, y hasta en el Derecho, ramo del saber al mismo tiempo que arte de gobernar, en que más originales fueron los romanos y en que más sobresalieron, es indudable que para formar las leyes de las *Doce Tablas*, si los comisionados nombrados en virtud de la Ley Terentila no marcharon, segun algunos sostienen, á Creta, Atenas y Esparta á estudiar las leyes de Minos, Solón y Licurgo, al menos no debieron dejar de examinar para realizar su obra los Códigos que Zaleuco y Carondas dieron á las ciudades de la Magna Grecia.

No fué insignificante tampoco el influjo ejercido por la filosofía griega en la preparación

del mundo para el advenimiento del Cristianismo y con razón compara San Clemente la ciencia filosófica con la ley de Moisés: la primera, según él, ha preparado á los gentiles, y la segunda al pueblo elegido para la venida de Cristo. Tan cierto es que las doctrinas filosóficas, perfeccionándose paulatinamente, llevaron la sociedad antigua á los umbrales del Cristianismo. Ya Esquilo decía que “la sabiduría es un presente de los dioses,” y Teognis que “nadie es bueno sin la asistencia de la divinidad,” Pitágoras sostenía que “el hombre debe abandonarse por completo en manos de la Providencia,” y Platon que “Dios es el principio, medio y fin de todas las cosas,”; ideas, como se vé, bien semejantes á las cristianas. No es menor la relación entre la moral de la antigüedad griega y la moral cristiana: atribuíase á los primeros sabios de Grecia la célebre máxima, *Haz á los demás lo que quicras que hagan contigo*. Pitágoras decía que “era preciso hacer bien á sus enemigos,”; Sófocles, por boca de Antígona, que “su corazón solo sabía amar,” y Platon enseñaba que “el amor es el principio de todas las relaciones,” (1), todo lo cual prueba hasta la evidencia que la filosofía helénica sirvió poderosamente para abrir el camino al

---

(1) Véase Maury: *Historia de las religiones de la antigua Grecia* (en francés), tomo III, páginas 4, 9 y 61.

Evangelio, sin que hayamos de negar por eso la superioridad indudable del Cristianismo respecto á la ciencia filosófica antigua.

Nacida ya la religión cristiana en la Judea, San Pablo, de origen griego y apóstol de los gentiles, fué quien más contribuyó á extenderla por todo el mundo, despues de haberse trocado de su perseguidor más encarnizado en su propagandista más infatigable.

Más tarde, de las escuelas filosóficas griegas salieron los más insignes Padres de la Iglesia, y aunque parezca contradictorio, tambien en la misma filosofía se fundaron la mayor parte de las heregías.

Siglos después ese mismo espíritu disputador y ávido de controversias de los Helenos, no queriendo sufrir la autoridad pontificia que le imponía un dogma inmutable, produjo el Cisma de Oriente. Al mismo tiempo la Lógica de Aristóteles y las ideas de Platon dominaban en las escuelas de la Europa Occidental, dando lugar al Escolasticismo y á las divisiones de realistas y nominalistas, mientras los Arabes, más prácticos entonces, á pesar de su imaginación exuberante, que los cristianos, traducian las obras científicas griegas, como el *Almagesto* de Ptolomeo, asimilándose sus conocimientos y sirviéndose de ellos para ensanchar la esfera del saber, viéndose de este modo en la Edad Media influido simultáneamente el

mundo civilizado todo por la rica y variadísima cultura helénica.

Vino posteriormente, ya en los albores de la Edad Moderna, el Renacimiento de las letras, artes y ciencias greco-romanas, y entonces la reacción del clasicismo pagano fué tan grande que, como dice el católico historiador César Cantú: “En las academias se cambiaban los nombres de pila por los del antiguo gentilismo. En las Historias se llamaba hijo de Júpiter á Cristo, á las monjas vestales, diosa á la Virgen María, á los cardenales padres conscriptos y á la Providencia Destino. Alusiones mitológicas manchaban las medallas y los elogios prodigados á los Pontífices... En filosofía las sutilezas de Aristóteles gozaban más crédito que la Sagrada Escritura, la sublimidad platónica deliraba en ciencias teosofísticas... Bembo (1), que en sus versos manifestaba preferir el placer de ver á su señora al que gozan los elegidos en el cielo, al hablar del tribunal apostólico, dice: que Leon X fué elegido Pontífice *por el favor de los dioses inmortales*; cita los votos hechos á la *diosa lauretana*, el modo de calmar á los *manes*; habla de los *dioses subterráneos*, del *espíritu del zéfiro celeste*, y llama *colegio de los augures* al de los cardenales. Leon X inducía á Francisco I á hacer la

---

(1) El célebre cardenal Bembo, historiador y literato.

guerra á los Turcos *per Deos atque homines*, y al abrirse el Concilio de Trento, el obispo Cornelio Musso dijo que los prelados debian entrar en él como los guerreros de Grecia lo hicieron en el caballo de madera,, (1). No parecia sino que la Italia de Leon X habia retrocedido diez y seis ó veinte siglos para convertirse en la Roma de Ciceron ó en la Grecia de Pericles.

Y no contribuyeron poco esas exageraciones del clasicismo á preparar, en unión con otras causas, la Reforma religiosa del siglo XVI, reacción natural de los espíritus enemigos de aquella cultura pagana hácia la pureza del primitivo Cristianismo, si bien por otra parte, y por más paradógico que esto parezca, ese mismo Renacimiento clásico contenia en gérmen hasta las ideas más avanzadas de la Reforma, como hijo que era del genio helénico, cuyo carácter distintivo fué siempre la libertad de conciencia.

Continuando la Humanidad su marcha progresiva hácia el desenvolvimiento armónico de todas sus facultades, que es su constante destino en el mundo, llega el siglo de Luis XIV, y entonces Racine escribe la *Fedra* á semejanza del *Hipólito* de Eurípides, Fenelon compone

---

(1) César Cantú: *Historia Universal*, libro XV, capitulos II y XIV; (tomo V, páginas 43 y 200 de la traducción española de don Nemesio Fernandez Cuesta.—Edición de Gaspar y Roig.—Madrid, 1856).

su *Telémaco*, bellísima epopeya en prosa y obra maestra de la literatura francesa, y Boileau quiere someter el Teatro á las reglas de la Poética de Aristóteles, constituyéndose en Francia, como después en España Moratin y Hermsilla, en preceptor del clasicismo, escuela literaria dominante en Europa hasta la aparición en la actual centuria del romanticismo y el naturalismo, y siguiendo esa tendencia clásica Martínez de la Rosa compone el *Edipo*.

Es, pues, indudable la influencia helénica en el orden literario aun en nuestros días, en que no dejan de estudiarse con ahinco en los pueblos más cultos los autores griegos, considerados con justicia como eternos modelos de belleza.

No ha sido menor el influjo del espíritu griego en el orden filosófico, pues no ha existido en los tiempos modernos ni existe en nuestros días sistema alguno, desde el positivismo más materialista hasta el más ideal espiritualismo, que no haya tenido su precedente en las escuelas filosóficas griegas.

En cuanto á las ciencias exactas, físicas y naturales, todavía se enseñan hoy en los centros de instrucción la tabla de Pitágoras en Aritmética, el postulado de Euclides en Geometría, el principio de Arquímedes en Física y otras mil y mil verdades cuyo descubrimiento se debe al fecundo genio de los Helenos. Pala-

bras griegas son la mayor parte de las voces técnicas de las artes y ciencias, y con nombres griegos se conocen en todas las naciones los portentosos inventos de que con razón se enorgullece el siglo XIX.

Aun en el orden político no dejó de contribuir el recuerdo de las glorias de la antigua Hélada para que las naciones de Europa interviniesen en el siglo actual con el fin de realizar y consolidar la independencia griega, y para que se formasen por todas partes bandas de filohelenos que fuesen á luchar como Byron por tan sagrada causa y á perecer en aquella tierra, de la que dijo el poeta Beranger:

*C' est là, c' est là que je voudrais mourir.*

Grande ha sido, pues, la misión de la raza griega, y bien podemos exclamar con Nuñez de Arce (1):

“¡No, no te asuste lo futuro ignoto,  
comarca infortunada! Aunque tus días  
cortase de improviso el terremoto  
y te tragara el mar, no morirías.  
Bastaran una estrofa, el dorso roto  
de una estatua, un frontón, cenizas frías  
de tu pasado, para no olvidarte,  
¡oh cuna de los Dioses y del Arte!.,

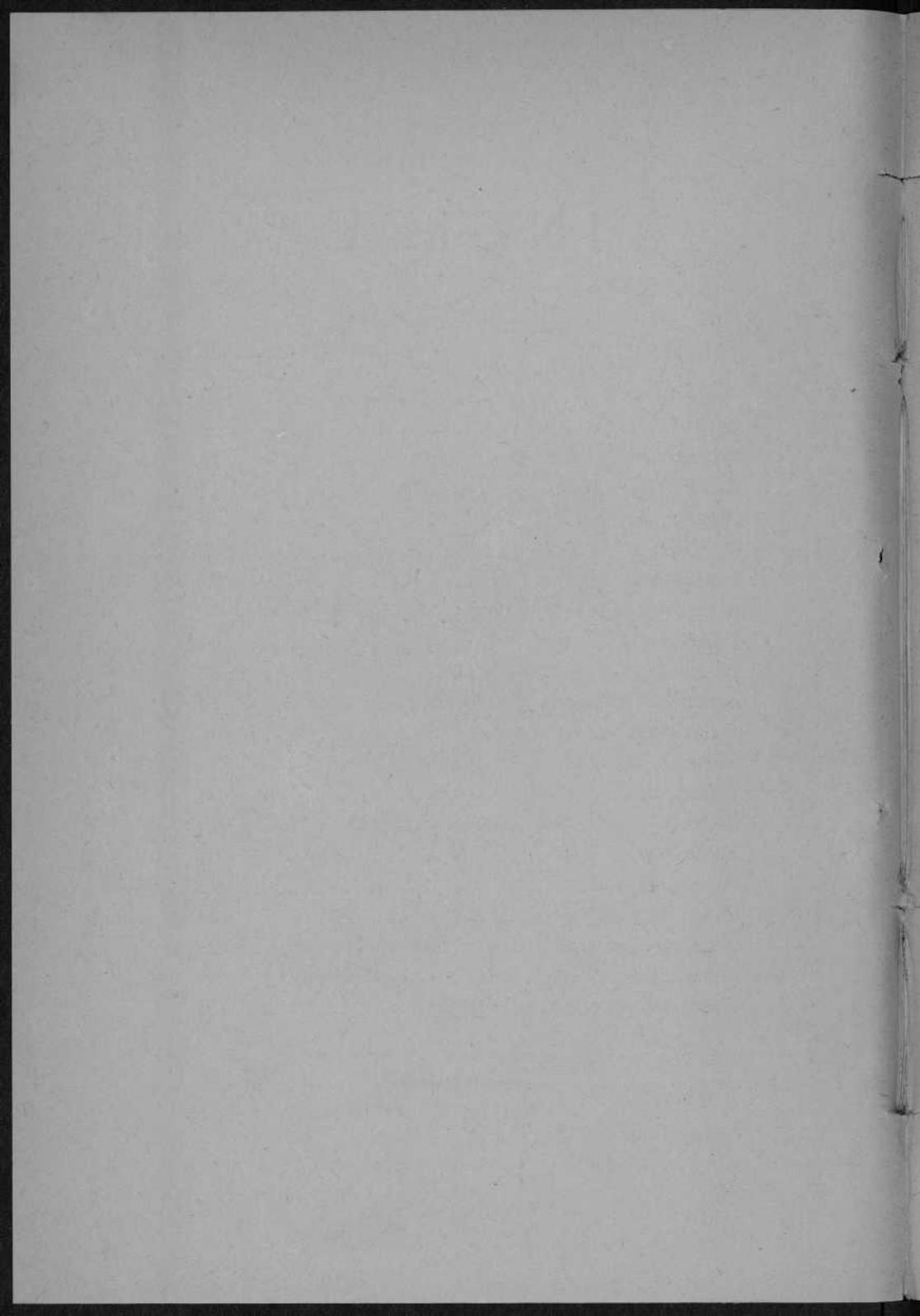
Tiene razón el inspirado vate español: la influencia ejercida en el género humano por la

---

(1) *Última lamentación de Lord Byron.*

rica y variadísima cultura desarrollada en el risueño y ameno suelo de la Grecia, durará mientras existan sobre la tierra séres capaces de comprender la verdad, de amar el bien y de admirar la belleza.



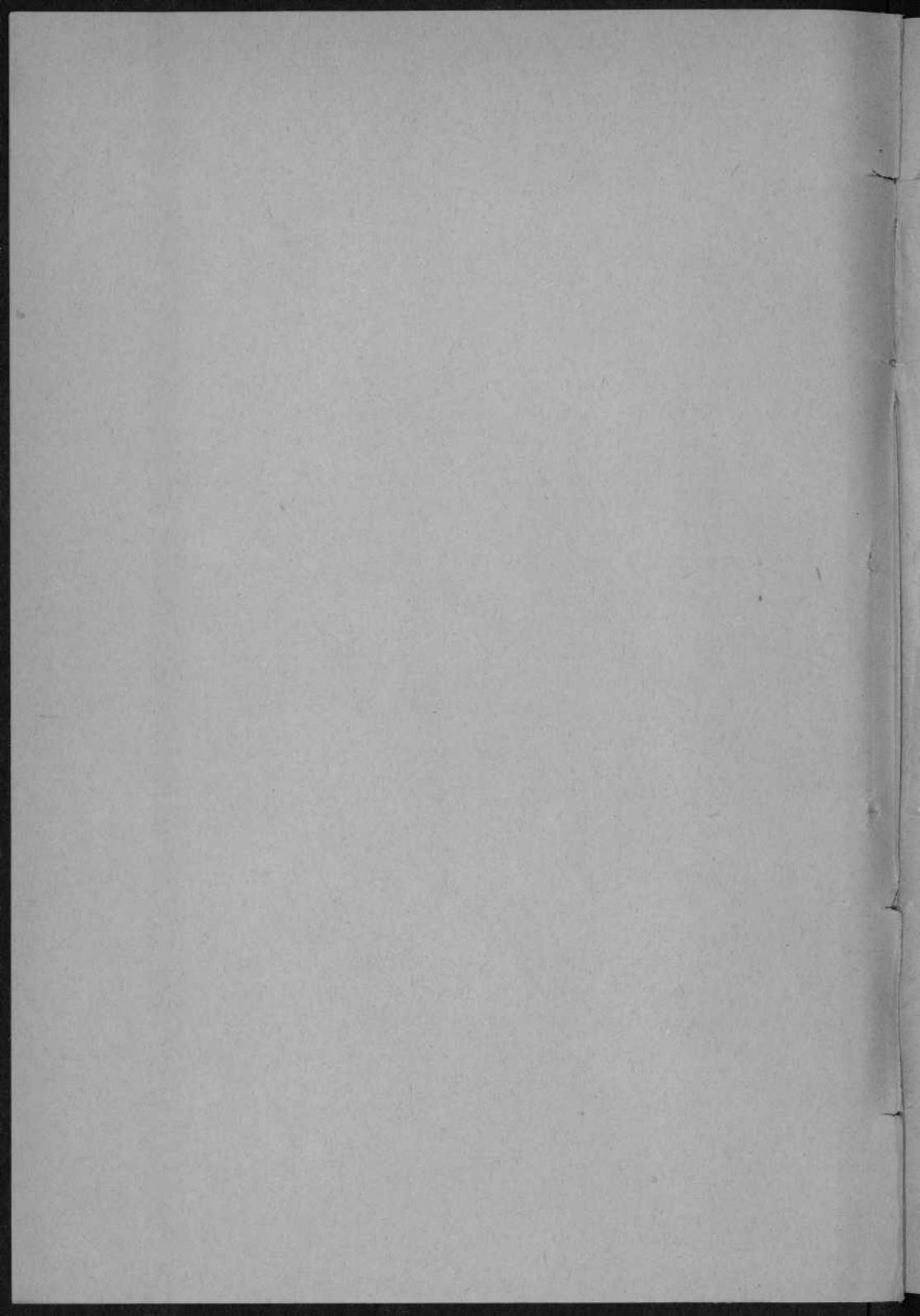


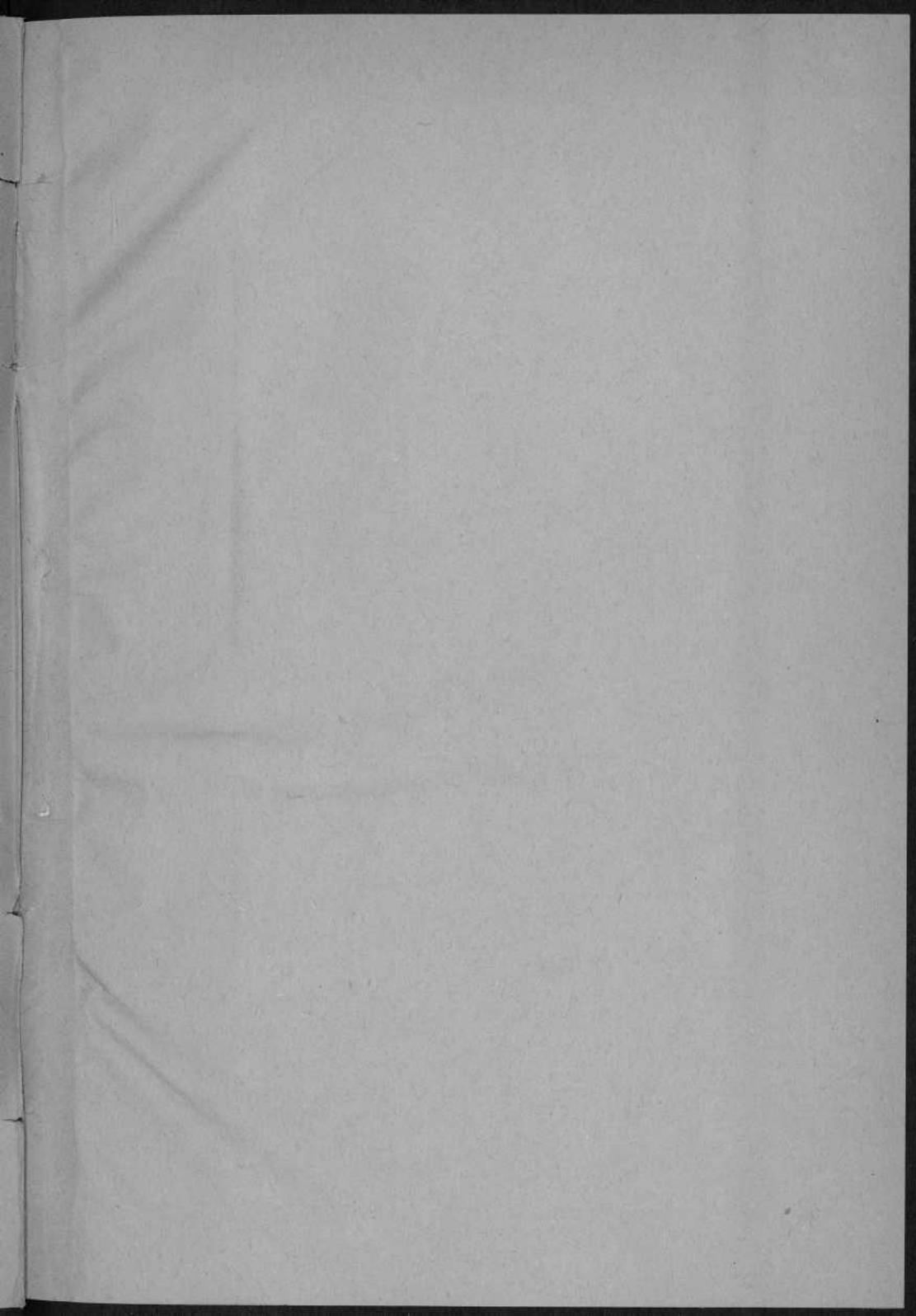
# ÍNDICE

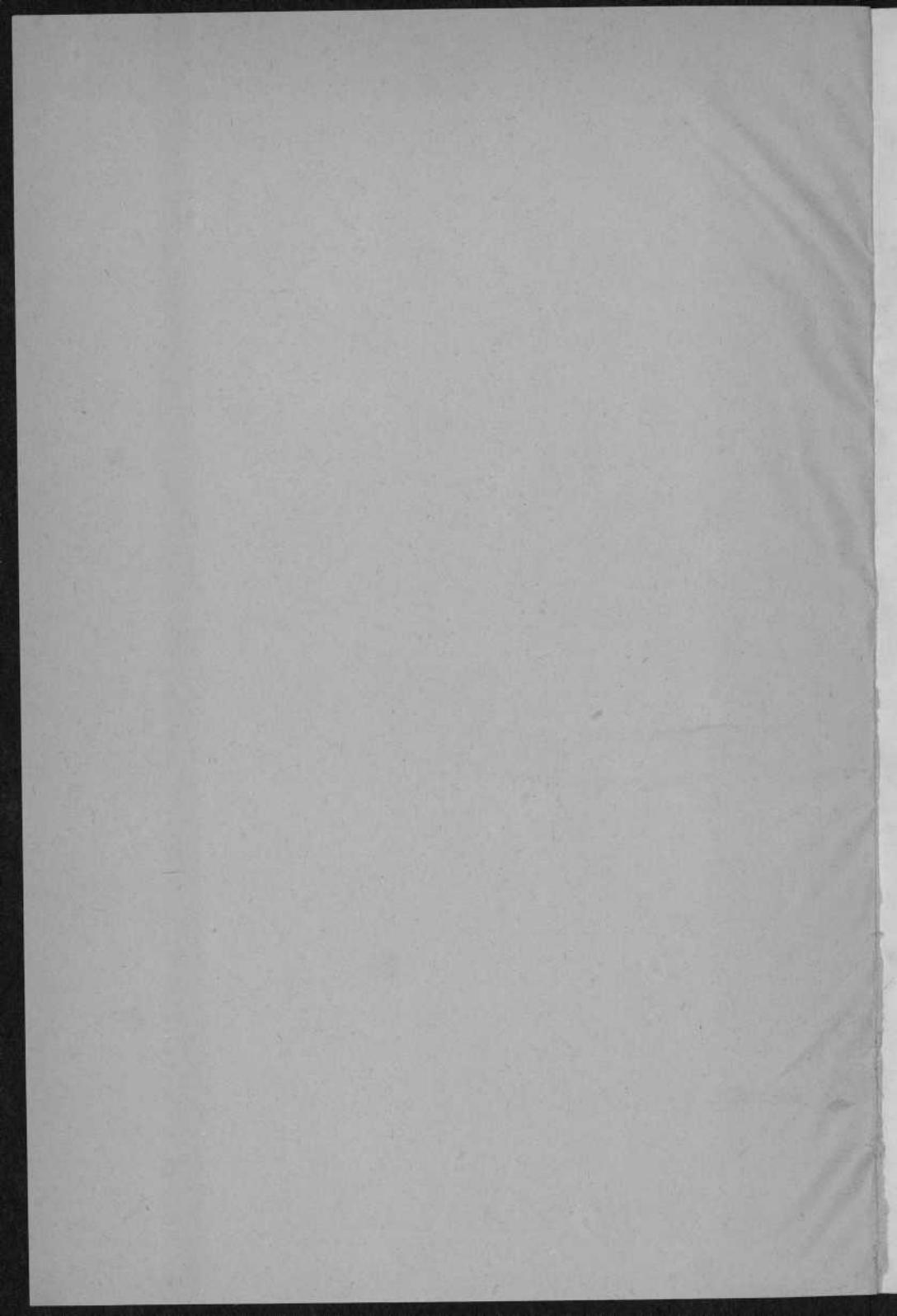
---

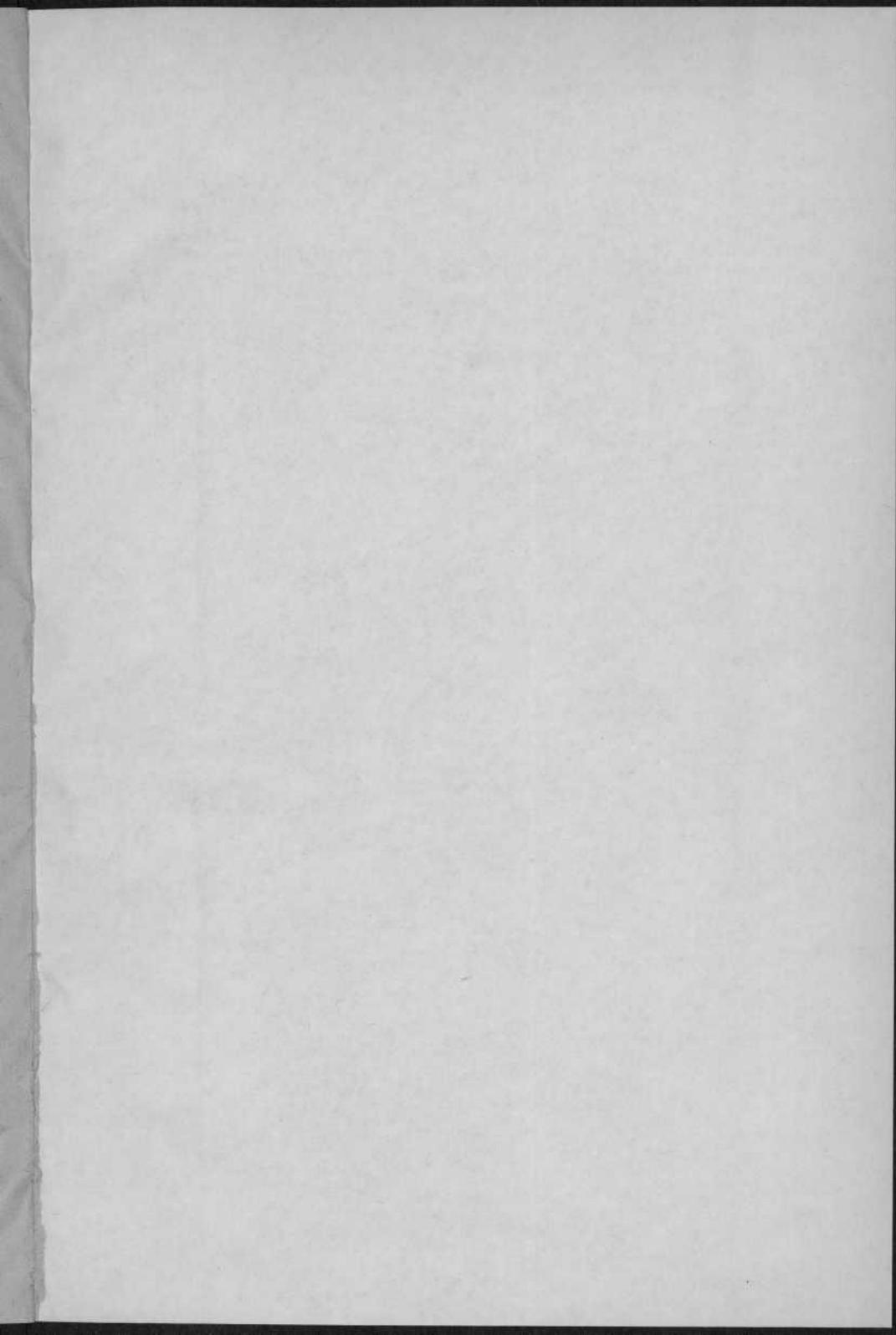
	<u>Páginas</u>
Dedicatoria. . . . .	5
Al lector.. . . .	7
Descripción geográfica de la antigua Grecia. . . .	9
Resumen de la historia antigua de Grecia.. . . .	13
Colonización. . . . .	21
Carácter y costumbres. . . . .	25
Instituciones políticas y sociales.. . . .	29
Religión y culto.—Oráculos, anfictionías y juegos públicos. . . . .	33
La guerra y los ejércitos. . . . .	39
Agricultura, Industria y Comercio. . . . .	45
Bellas artes.. . . .	51
Idioma y dialectos. . . . .	59
Poesía. . . . .	63
Oratoria.—Gramática, Retórica y Crítica.. . . .	73
Filosofía.. . . .	81
Historiadores. . . . .	95
Geógrafos y viajeros. . . . .	103
Ciencias matemáticas, físicas y naturales.-Medicina.	109
Influencia de la cultura helénica en la civilización y progreso del género humano. . . . .	115

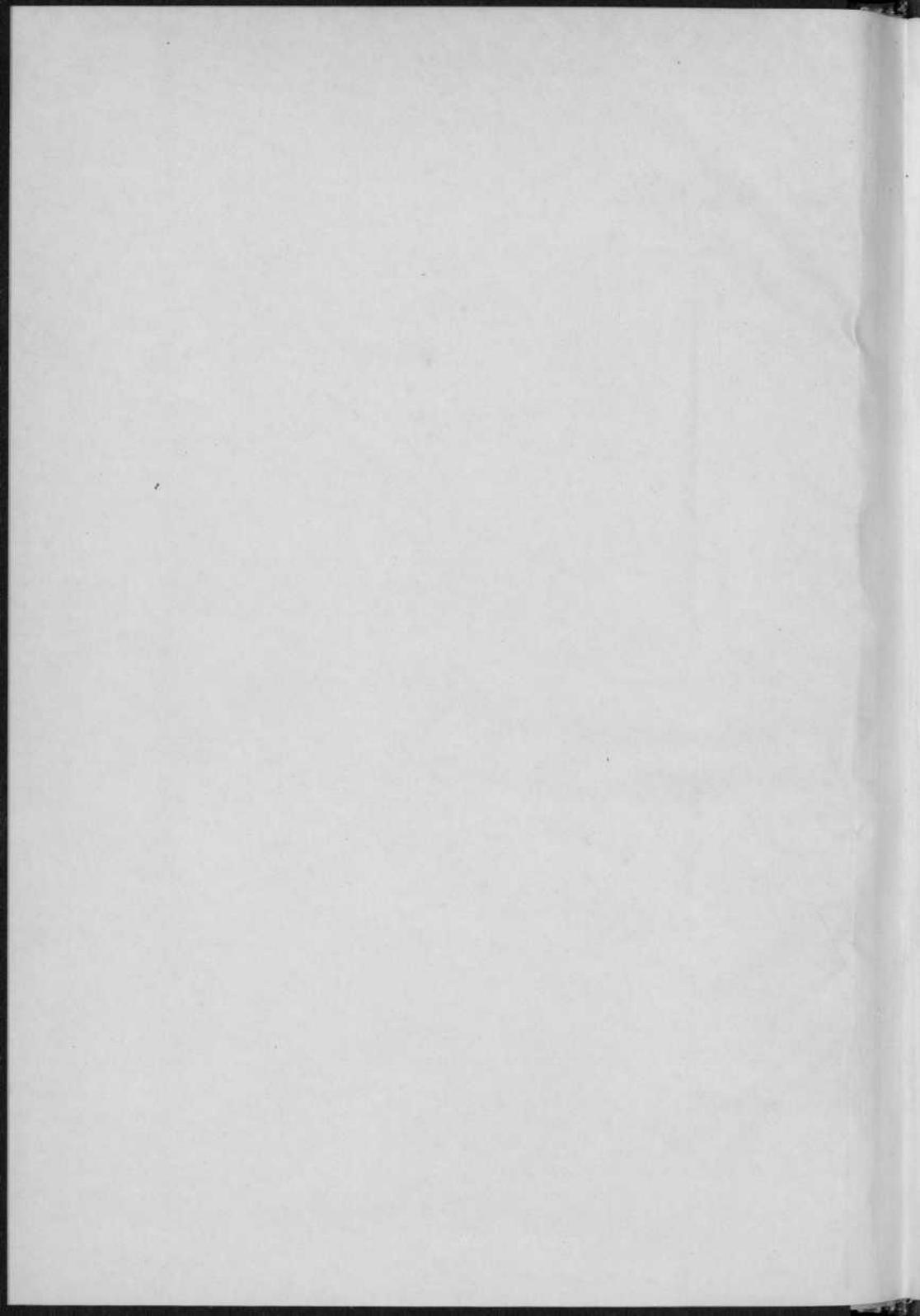
---

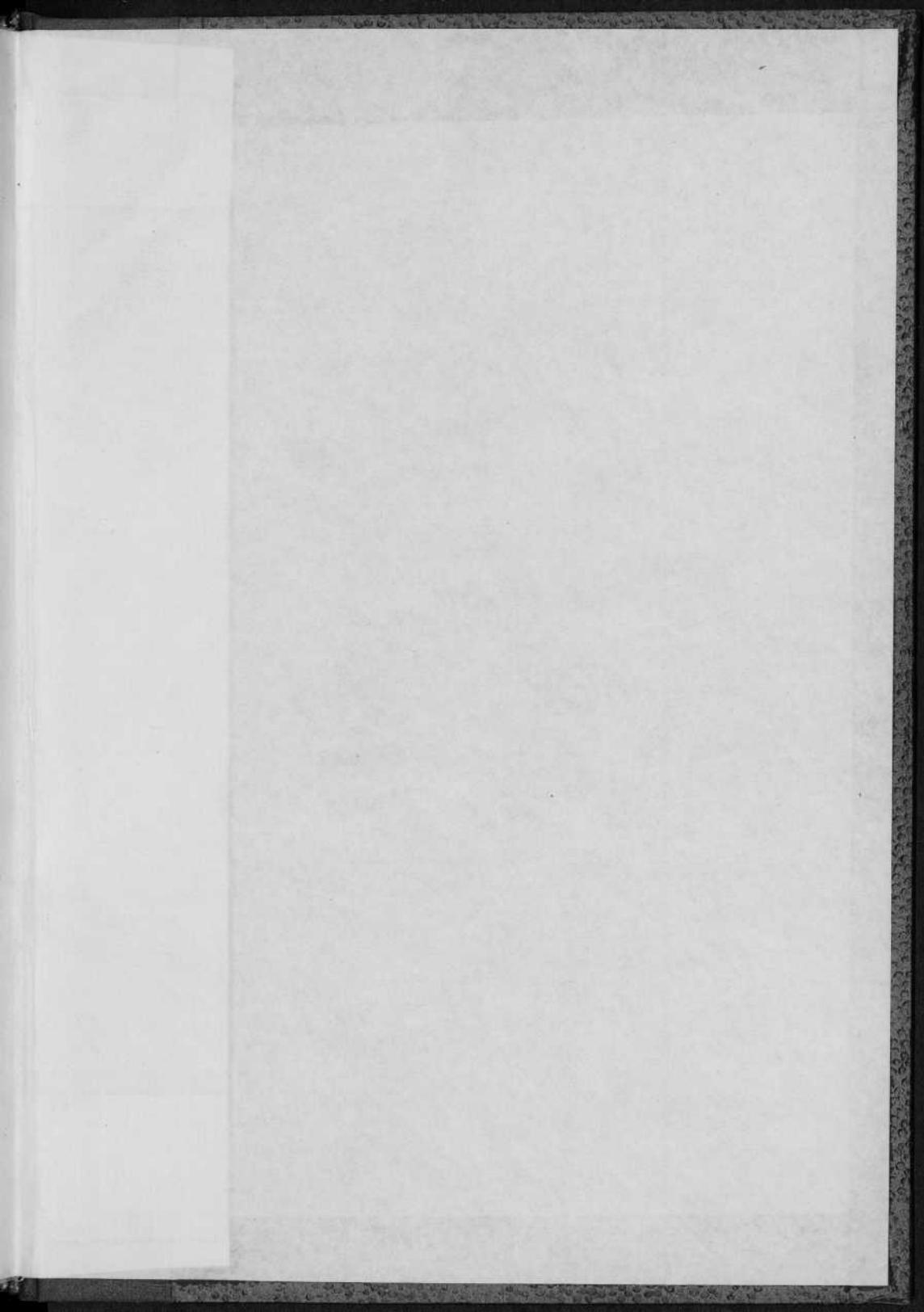












17

C. M.

LA

CIVILE

ELENTI

7.38